



LA “NUEVA SÍNTESIS” DEL RENEGADO AVAKIAN

Para comenzar, debemos reconocer autocríticamente nuestra tardanza para participar en la discusión como organización. Somos conscientes que con nuestro largo silencio no ayudamos al desarrollo de la lucha de líneas y a su esclarecimiento. Esperamos, en todo caso, que nuestra contribución permita avanzar en el debate y en la transformación de la práctica. Aunque ya consideramos como un logro el organizar nuestras ideas respecto a este debate internacional y sentar por escrito nuestra posición sobre lo que se viene autodenominando la “Nueva Síntesis” de Avakian, el asunto no puede quedarse en esos límites.

Nos referiremos en este documento a las tesis que desde la “Nueva Síntesis” se vienen difundiendo. Utilizaremos como apoyo para hacer nuestros planteamientos los siguientes textos: 1) **¿Qué es la nueva síntesis de Bob Avakian?** de LENNY WOLF, 2008; 2) **El comunismo como una ciencia**. PCR EU, 2008; 3) **El comunismo, el comienzo de una nueva etapa**. PCR EU, 2009; 4) **Carta a los partidos y las organizaciones participantes del Movimiento Revolucionario Internacionalista**. PCR EU, 2012.

1. Sobre “las tres tendencias contrapuestas que existen en la actualidad para organizarse y lograr el comunismo”.

Bob Avakian, como vocero y dirigente del PCR de EEUU, escribe en el libro titulado “**El comunismo: El comienzo de una nueva etapa. Un manifiesto del PCR de EEUU**”, de septiembre de 2008, páginas 73 a 77:

“Ante los constantes retos y dificultades del momento actual, el reagrupamiento inicial de comunistas que se dio después de la derrota en China y del fin de la primera etapa de revolución comunista hace poco se ha abierto paso, en una medida importante, a divergencias fuertes: de un lado, nuestro Partido, cuya línea básica está sintetizada en nuestra nueva Constitución, junto con otras fuerzas que se están acercando a la nueva síntesis, y, de otro lado, dos tendencias opuestas: o bien de aferrarse de manera religiosa a toda la anterior experiencia y a la teoría y el método asociados con ella, o (en esencia, si no de palabra) de abandonarlo todo...”

“Hoy, de parte de aquellos que se niegan a examinar críticamente la experiencia histórica del movimiento comunista, se da con frecuencia el fenómeno de insistir en la “verdad de clase” y el fenómeno relacionado de la reificación del proletariado, y en general un método de aplicar la teoría y los principios comunistas como una especie de dogma, afín al catecismo religioso — en esencia: “ya sabemos todo lo que necesitamos saber, tenemos todos los elementos fundamentales que se requieren, sólo se trata de aplicar el conocimiento heredado”.

“Con el polo contrario están aquellos cuyo conocimiento de la experiencia histórica del movimiento comunista —y en particular de las causas de sus dificultades, retrocesos y derrotas— es también superficial y mal fundamentado, quienes ignoran o rechazan el análisis comunista científico de las profundas contradicciones que han generado el peligro de la restauración capitalista en la sociedad socialista y quienes tratan de reemplazar ese análisis con una orientación basada en los principios y los criterios democrático-burgueses y en las nociones democrático-burguesas de legitimidad —que va de la mano con el proceso formal de elecciones con partidos políticos contendientes, que es tan común en la sociedad capitalista y es tan compatible con el ejercicio del poder político por la clase capitalista y que favorece tanto ese ejercicio. Aquellos que sostienen estas posiciones, aunque siguen adjudicándose el manto del comunismo, tienen ganas de descartar y distanciarse del concepto y de la experiencia histórica de la dictadura del proletariado —y en muchos casos de la expresión en sí. En efecto, itales personas buscan “librarse” de la experiencia más liberadora de la historia humana hasta ahora! Dicen que quieren ir rápidamente hacia adelante para hacer frente a las nuevas condiciones de los tiempos...”



pero tienen sus vehículos con la marcha equivocada, pues van rápidamente *en reversa* — hacia atrás, a un paso acelerado hacia la democracia burguesa y los estrechos horizontes del derecho burgués atravesando los siglos desde el siglo 21 hasta el 18.”

“De manera muy importante, lo que estas tendencias “contrapuestas” erróneas tienen en común es que están enmarañadas en una u otra clase de modelo del pasado (aunque varíen los modelos específicos) y se guarecen en estos: o se aferran de manera dogmática a la anterior experiencia de la primera etapa de revolución comunista —o, más bien, a un análisis incompleto, parcial y fundamentalmente erróneo de ella— o se guarecen en la anterior época de las revoluciones *burguesas* y sus principios: vuelven a lo que son en esencia teorías de democracia (burguesa) del siglo 18, disfrazadas o a nombre del “comunismo del siglo 21”, lo que en efecto equipara este “comunismo del siglo 21” con una democracia que es supuestamente “pura” o está “por encima de las clases” —una democracia que en realidad, mientras que existan las clases, sólo puede ser la democracia *burguesa* y la *dictadura* burguesa”.

En síntesis: hay, según el Avakian, entre los que luchamos por una nueva sociedad, tres posiciones y prácticas: los religiosos, dogmáticos, seguidores del MLM; los del camino democrático-burgués que se quedaron con el democratismo de los primeros años de la revolución burguesa y que defienden la vía electoral dentro de la democracia burguesa. Y por último, la única opción “correcta” que es la de tomar y sacar adelante las banderas de la “nueva síntesis” propuesta por Avakian y el PCR de los Estados Unidos.

¿Cuál es nuestra posición y propuesta frente a esto que plantean Avakian y sus seguidores?

Afirmamos que es necesario afianzar y defender los aportes y enseñanzas de los procesos históricos como son el marxismo, el leninismo y el maoísmo que son, éstos sí, síntesis y desarrollo de la teoría materialista de la historia y que aportan los elementos esenciales a la hora de orientar las luchas futuras. Reivindicamos el MLM como una guía para la práctica



revolucionaria y como ciencia de la revolución que destrozará el capitalismo y sembrará la sociedad socialista. Para hacerlo, debemos combatir todo revisionismo que, en últimas es la ideología burguesa disfrazada de ideología proletaria, como lo es la “síntesis” de Avakian, tal como vamos a demostrarlo en este texto.

El otro aspecto que no puede ignorarse al trazar estos deslindes es la necesidad de considerar los saltos de la ideología burguesa que perdiendo el carácter revolucionario que tuvo hasta mediados del siglo XIX, fue orillándose hasta adoptar e imponer las líneas reaccionarias que a lo largo de la historia de la propia burguesía fue asumiendo en sus diferentes fracciones hasta liquidar toda posibilidad de ponerse, por ejemplo, al frente de la luchas de Liberación Nacional y del combate al imperialismo.



2. Insuficientes y tardíos.

Lo primero es expresar que en el pasado reciente, y de nuevo hoy, encontramos **muy poco**, en los planteamientos de B. Avakian y en los del PCR EU, acerca de los sucesos acontecidos en la guerra popular de Nepal entre el 2003 y el 2006. En particular, en relación con el viraje que daba y completaría el PCN (M) desembocando luego en los “Acuerdos de Paz Global”, la conformación de un *Gobierno Provisional*, la creación de una *República Democrática Federal* y, simultáneamente, en la disolución de los órganos locales de poder dirigidos por los maoístas, las cortes de justicia del pueblo, así como las estructuras militares donde se agrupaba a las juventudes comunistas y la incorporación de las masas al Ejército Popular de Liberación, para dar paso a su sometimiento, subordinación y disolución en el Ejército de Nepal (antes Ejército Real de Nepal). Un viraje que, en un comienzo, se planteó como táctico por parte de algunos dirigentes del PCN(M), pero que terminó siendo claramente un cambio de estrategia, tal y como quedó condensado acertadamente en el documento “**Aprendiendo de Nepal**” escrito en octubre del 2008 por nuestra Organización Partidaria:

«la estrategia de la República de Nueva Democracia fue cambiada en el camino por la estrategia de la República democrático federal, y en este sentido, la Revolución de Nueva Democracia en Nepal dirigida por el proletariado basada en la alianza obrero-campesina, pasó a ser una Revolución democrática burguesa dirigida por la burguesía basada en la alianza obrero-burguesía-fuerzas antimonárquicas».

Consideramos que los pronunciamientos del PCR EU, los de Avakian y en general los del conjunto de las organizaciones que para ese entonces participaban en el MRI, fueron bastante *tardíos* (2009 en el caso de los pronunciamientos públicos por parte del PCR EU y luego más extensamente en el 2012 a través de su *Carta...*). Con esa tardanza, que prácticamente se convirtió en un silencio cómplice, no se hizo más que contribuir a que la crisis, que para ese entonces ya asomaba en el MRI, se profundizara aún más. Con el agravante de que en los planteamientos que Avakian y el PCR EU hacen en su *Carta...* en el 2012, no hay una autocrítica clara de su parte (por ese largo silencio), y más bien encontramos una serie de argumentos, francamente insuficientes y tardíos con los que intentan lavarse las manos y quedar como si ellos hubiesen sido unos verdaderos opositores a la línea revisionista que se había enquistado en el seno del PCN(M), cuando en realidad ellos fueron fuente de inspiración, principalmente con su mal llamada Nueva Síntesis, para Prachanda y otros líderes del PCN. El mismo Prachanda admite que existe una gran convergencia en uno de los planteamientos que en su momento hiciera el PCN(M) para sustentar su *viraje* o cambio de estrategia, con uno de los planteamientos claves de Avakian, base de los que ahora invoca para presentar los suyos y afirmar que, ellos, configuran la “*Nueva Síntesis*”.

Veamos:

En el 2003, en el documento “**La situación actual y nuestra tarea histórica**”, el PCN (M) argumentó:

«No hay ninguna duda de que las fuerzas imperialistas están ahora preparando un ataque aún más brutal mientras la guerra popular nepalesa está preparando la ofensiva estratégica desde su actual posición de equilibrio estratégico. Todas las complejidades, oportunidades y retos de la revolución nepalesa son manifestaciones de esta condición objetiva. Como correctamente ha dicho Mao, desde un punto de vista ideológico y estratégico, el imperialismo en realidad es un tigre de papel. Pero desde el punto de vista inmediato y táctico, es también un tigre de verdad. Desde un punto de vista estratégico ha demostrado ser un tigre de papel ya que el imperialismo genera odio, resistencia y furia contra él en la guerra de Irak. Pero tácticamente está bebiendo la sangre del pueblo de Afganistán e Irak y está rugiéndole a las masas del mundo mostrándole sus ensangrentados colmillos. La guerra de Irak ciertamente ha hecho madurar las condiciones revolucionarias por todo el mundo. Sin embargo en la actualidad no hay ninguna ola revolucionaria bajo la dirección del proletariado. Pero, en Nepal, el desarrollo de la revolución ha alcanzado una fase muy



sensible de preparación de la ofensiva estratégica. Es esencial entender que la serie de pasos tácticos emprendidos por el Partido, como el cese el fuego, la negociación, la salida política, etc., están basados en la situación mundial estratégicamente favorable y tácticamente desfavorable, y en la condición de equilibrio estratégico dentro del país».

Y en el 2009, en **“El Comunismo, el comienzo de una nueva etapa”**, el PCR EU, plantea:

«Además, Avakian analizó más la base material del internacionalismo: por qué, en un sentido fundamental y general, **la arena mundial es la más decisiva, incluso respecto a la revolución en un país específico**, sobre todo en esta época del imperialismo capitalista en tanto sistema mundial de explotación, y cómo hay que incorporar esa orientación en la manera de hacer la revolución en países específicos y a nivel mundial». (Subrayamos)

Más adelante, en el 2012, en **“Carta a los partidos y las organizaciones...”**, el PCR EU reitera:

«Sobre esa base, Avakian desarrolló el principio de que **la lucha de clases en un país dado lo determina más la situación internacional que el desenvolvimiento de las contradicciones en ese país** apartado o divorciado de ese contexto». (Subrayamos)

Sin duda, salta a la vista, la convergencia en este punto entre los planteamientos que hace Avakian en su **“Nueva Síntesis”** y los planteamientos del revisionista PCN(M) en los que basó y justificó su traición y viraje. Avakian no sólo coincide sino que justifica, con el ultra-imperialismo, la capitulación no sólo en Nepal, sino también en otros procesos.

3. Avakian y su **“síntesis”** sobre la Guerra Popular en el Perú.

En verdad, la postura de Avakian y del PCR EU en torno a los sucesos ocurridos en la Guerra Popular en el Perú posterior a la captura de Gonzalo en el año de 1992, comienza a mostrar su propio viraje. Los planteamientos que se hacen sobre este asunto en la **“Carta a los Partidos...”** son, para decir lo menos, confusos. Lo único que es claro allí es que Avakian considera que el acuerdo de paz que se firmó en las cárceles del Perú no fue ninguna “patraña” y que Gonzalo sí fue el autor de dichos acuerdos. Igualmente queda claro que el autor y los defensores de la *“Nueva Síntesis”*, piensan que en el desarrollo de la lucha de líneas en el caso del PCP, los principales problemas fueron de **método y enfoque** (subjetivismo y ligereza, enfocados más en la persona que en la línea), y que esto fue lo que no ayudó al MRI a que lograra sacar conclusiones correctas y las verdaderas lecciones acerca del desarrollo de la GP en el Perú.

Pero no hay una posición clara por parte de Avakian y su PCR EU sobre si fueron o no erróneos los planteamientos que en su momento hicieron (y que aún hoy mantienen) lo que se conoce como la LOD en el Perú. En este sentido, pensamos que la *“síntesis”* que hace Avakian recurre *al método de merodear, dar vueltas, insinuar cosas, sin ir al grano ni desarrollar las ideas y no llamar a las cosas por su nombre; no es directo en sus críticas y planteamientos*. Con este método, sí que le presta un flaco servicio al desarrollo de la lucha de dos líneas y a sacar correctas lecciones sobre la experiencia histórica de la GP en el Perú, que entendemos aún se mantiene y desarrolla, aunque no tenga la misma dimensión y tenga que afrontar una serie de nuevos problemas, tales como múltiples escisiones (LOD, LOI, MPP, con el agravante de que todos hablan a nombre del Comité Central), el oportunismo, la desconfianza, la vieja campaña de desprestigio y desinformación que no ha cesado por parte del Estado peruano y el imperialismo, y que se recrudeció con la captura de Gonzalo en el 92; entre muchos otros.

Para efectos de ilustrar lo que queremos decir sobre el también pésimo método para desarrollar la lucha de dos líneas asumido por parte de Avakian, de insinuar cosas sin desarrollar claramente las ideas, ni las suyas ni las de sus contradictores, veamos los siguientes párrafos extractados de la **“Carta a los Partidos y las organizaciones...”**, donde esto queda en evidencia:



«Es un triste comentario sobre la situación en el MRI que no son pocos los camaradas que pasaban por alto o hasta seguían a la cola de algunas posiciones seriamente erróneas del PCP cuando los éxitos de la Guerra Popular proporcionaban una suerte de 'capital', y después cuando el movimiento en el Perú comenzó a parecer más una carga que un activo, estos mismos camaradas tomaron la actitud irresponsable de abandonar toda preocupación por lo que había sido un intento importante de hacer la revolución comunista en las condiciones contemporáneas y que había jugado un papel importante en la experiencia colectiva del MRI».

«Tales como hablar de 'maoísmo' sin ninguna discusión de la contribución más importante de Mao sobre continuar la revolución bajo la dictadura del proletariado **y la reducción del maoísmo a la Guerra Popular**».

«Muchos camaradas no consideraron muy importantes las cuestiones de **qué hacer después de tomar el poder**, cuando, según este parecer, prácticamente toda la atención debía enfocarse únicamente en el problema de cómo iniciar y desarrollar la guerra popular. **Esto ilustra aún más la tendencia peligrosa hacia denigrar la teoría comunista revolucionaria que ha existido en el MRI**».

«Pero en lugar de fijarse en la orientación y los descubrimientos básicos de Mao sobre la lucha de clases bajo el socialismo y cómo librarla, Gonzalo desarrolló una línea alternativa de 'guerra popular hasta el comunismo' que visualiza la lucha armada como un elemento permanente y hasta decisivo en todo el período de transición hasta el comunismo. Esto se relacionaba con el entendimiento del PCP acerca del poder político. El PCP popularizaba muy correctamente la cita de Lenin de que sin el poder político, todo es ilusión. **Pero al mismo tiempo conquistar el poder político tendía a convertirse en la meta final en sí, como se refleja en la afirmación del PCP que el poder político es el aspecto más importante del marxismo-leninismo-maoísmo**».

«Al mismo tiempo, la experiencia en Perú también revela contradicciones y errores serios en la línea de ese Partido, inclusive al nivel de epistemología, sobre todo a la luz de sucesos posteriores y más análisis de la línea. En un intento de luchar por un método y enfoque más correcto, que incluye cómo practicar el internacionalismo proletario en estas circunstancias, nuestro Partido presentó un documento en que llamó por más discusión sobre la experiencia del Perú en que identificó problemas con el enfoque del MRI, incluyendo tendencias hacia el instrumentalismo. Por desgracia, en gran parte se hizo caso omiso de este documento dentro del MRI».

«Hemos tratado arriba cómo Bhattarai y Prachanda ofrecían, a su manera, un resumen de la primera etapa de la revolución comunista y proponían lecciones, aunque son muy erróneas y no científicas. Además, se puede ver que el Presidente Gonzalo del PCP también había comenzado a examinar parte de esta experiencia y desarrolló una serie de formulaciones, algunas de las cuales llegaron a incorporarse a lo que el PCP llamaba el Pensamiento Gonzalo».

«En cierto sentido, el hecho de que el MRI no tomara una posición firme y científica con relación a los sucesos en Nepal, así como, antes de eso, las verdaderas dificultades y la oposición a tomar una posición responsable con relación a la lucha de dos líneas en el Perú después de la captura de Gonzalo, está muy relacionado con el entendimiento erróneo del internacionalismo que hemos tratado aquí». (Las negrillas son nuestras)

Señalemos, inicialmente tres aspectos, Avakian en su Nueva Síntesis: a) no define ni defiende la Guerra Popular; b) no liga el proceso de la Guerra Popular al de la Nueva democracia; y, c) asume que el poder "se toma" y no que se construye. Por eso no entiende qué es la Guerra Popular y prefiere eludir la discusión y no nombrarla en lo sucesivo.





Por eso se queda en insinuaciones o ideas a medias. A todas estas insinuaciones o ideas a medias que plantean el PCR EU y Avakian en su “**Carta a los Partidos...**” hay que ponerles mucho cuidado porque encierran desviaciones peligrosas. Señalamos su abandono de un principio partidista retomado y desarrollado históricamente por el marxismo, cuando elude, para “lograr un mejor y mayor *entendimiento*” en el MCI (para usar su propio lenguaje), no desarrolla, y no señala con claridad los planteamientos a los que alude y él sustenta, llamándolos por su nombre de manera directa. Pero sí insinúa que la teoría de la construcción del poder proletario nada tiene que ver con la guerra popular, la cual sería simplemente un “lío” militar en el sentido operativo de la palabra. Por eso supone que la defensa de la GPP ilustra “**la tendencia peligrosa hacia denigrar la teoría comunista revolucionaria**” en el seno del MRI.

¿Cuáles son esas posiciones seriamente erróneas del PCP? ¿Cuáles son los errores serios en la línea del PCP?, ¿a qué se refiere cuando afirma que hay una “tendencia peligrosa hacia denigrar de la teoría revolucionaria que ha existido en el MRI”?, ¿cuál es esa teoría?, ¿cuál es ese entendimiento erróneo del internacionalismo proletario que para Avakian quedó en evidencia tanto en el desarrollo de la GP en Nepal como en el de la GP en el Perú?

Esperábamos que, quién se considera a sí mismo el autor de una *Nueva Síntesis*, y quién cree haber logrado *poner la teoría comunista sobre unas bases más científicas*, no sólo se dedicara a **reexaminar** la experiencia de los hitos más importantes en la historia de las revoluciones proletarias en el mundo sino, también de manera especial y profunda, a toda la experiencia actual: la experiencia de los avances de la revolución comunista en su propio país, la trayectoria más reciente del movimiento comunista internacional en los últimos 30 años y en particular las experiencias de la GP en el Perú y en Nepal. Pero, por lo visto, el saldo ha quedado en rojo o mejor, en blanco, en el blanco de la ausencia de Nuevo Poder.

4. Planteamientos CLAVES de la “Nueva Síntesis” de Avakian.

Analicemos ahora los planteamientos más CLAVES a los que hace referencia B. Avakian y su PCR EU en su “*Nueva Síntesis*”. Para ello avancemos en orden y analizando lo que hay de “nuevo” en los planteamientos de Avakian y en el supuesto “*nuevo marco teórico para la revolución comunista*”, en las tres esferas que ellos mencionan: la filosofía, la política y la concepción estratégica.

Pero antes de hacerlo, es importante llamar la atención sobre algunos aspectos que no son lo central del debate pero que, sin duda, expresan una tendencia de la llamada “*Nueva Síntesis*”.

En los planteamientos que se hacen en los cuatro documentos que al comienzo referenciamos, donde se condensan las tesis más importantes de dicha *síntesis*, se aprecia un cambio en el uso del lenguaje, por ejemplo: la expresión “Marxismo Leninismo Maoísmo” fue reducida a sólo “comunismo científico”; la expresión “ideología científica” desapareció y fue cambiada por “ciencia”; la palabra “obrero” está satanizada y hasta fue quitada del nombre de su periódico que antes se llamaba el “Obrero Revolucionario” y ahora se llama simplemente “Revolución”; la palabra y el concepto de “Guerra Popular” desapareció completamente y escasean las referencias a la violencia revolucionaria (y sus determinaciones) en los textos de la “*Nueva Síntesis*”; el concepto del “Partido del proletariado” fue cambiado por el de “*Núcleo sólido con mucha elasticidad*”. No llamar a las cosas por su nombre es pues una constante y un fundamento en los documentos de la *Nueva Síntesis*.

Pero no se trata sólo de evitar llamar las cosas por su nombre, sino de evadir su *esencia*, eliminando categorías rigurosas que se han construido en la práctica de la lucha de clases del proletariado, reemplazándolas por artificiosas generalidades que no explican la esencia de los procesos sociales en términos de clase, tal como lo hacen, entre otros, el revisionismo de la escuela de Frankfurt.



También digamos que la “Nueva Síntesis” pretende basarse en volver a **reexaminar** los grandes hitos de la revolución proletaria mundial así como los desarrollos del marxismo hechos por los maestros del proletariado; trabajo que si bien es cierto debe ser un ejercicio permanente, y ya se había venido haciendo exhaustivamente en el pasado (el mismo Avakian había hecho sus aportes, igualmente Gonzalo, entre otros dirigentes y organizaciones del movimiento comunista internacional) y cuyo manejo había sido clave y fundamental en la unificación del MRI en la década del 80, no partían del supuesto que Avakian establece ahora: el adjudicarle al marxismo, en cada una de sus etapas, no sus desarrollos, sino supuestos errores esenciales no superados hasta el momento en que la “Nueva Síntesis” aparece. Su planteamiento es que el marxismo, tal como lo asume el maoísmo, es una suma de errores históricos que hay que superar y sólo él, Avakian, ha visto e identificado.

Así entonces, la “Nueva Síntesis” vuelve sobre aspectos de nuestra ideología científica, el MLM, que ya anteriormente habían sido superados, incluso analizados, criticados, sintetizados y puestos en su justo lugar por los mismos maestros del proletariado, como por ejemplo los planteamientos sobre la negación de la negación, el determinismo economicista, la relación dialéctica entre base económica y superestructura, entre la revolución proletaria en cada país y la revolución mundial, entre otros aspectos. En ellos Avakian cree haber hecho nuevos descubrimientos y sacar nuevas lecciones y, con base en ello, “*refundamentar el marxismo de manera más global sobre sus raíces científicas*” (PCR EU El comunismo, el comienzo...). Pero, Avakian vuelve a ellos, no para echar hacia adelante, sino para empujar hacia atrás la rueda de la historia de la mano de tesis como las de la Escuela de Frankfurt y la Escuela Austriaca de economía y sus filósofos de cabecera.



Por último, y antes de adentrarnos en los planteamientos claves de la “Nueva Síntesis”, mencionemos también cómo es peculiar que Avakian elabore su *nuevo marco teórico* (como los de cualquier posgrado de la actual academia BURGUESA), con base en la crítica a los aspectos **secundarios** de la teoría marxista, como ellos mismos lo dicen reiteradamente en los documentos:

«En algunos aspectos importantes y en gran medida, Mao rompió con esos puntos de vista y métodos; pero lo importante es que todavía existían, incluso en el caso de Mao, un aspecto de “inevitabilidad” y otras tendencias afines, y Avakian ha continuado la ruptura con esas maneras de pensar, que dan a entender que existe cierto elemento de religiosidad en el marxismo, **si bien nunca ha sido lo principal ni ha definido la teoría marxista**». (Lenny Wolf. Qué es la Nueva Síntesis... La negrilla es nuestra)

«Estas deficiencias y errores no fueron la causa de la derrota de las tentativas iniciales de revolución comunista, pero sí contribuyeron a esa derrota, **si bien de manera secundaria**; y más allá de eso, hay que aprender de manera profunda y cabal de la experiencia general de la primera etapa —tanto sus logros verdaderamente inspiradores como sus errores y deficiencias muy reales, a veces muy serios, **si bien en general secundarios**— a fin de llevar adelante la revolución comunista en la nueva situación a la que hay que hacer frente y a fin de hacerla mucho mejor esta vez”. (PCR EU, “**El Comunismo, el comienzo...**» la negrilla es nuestra)

«La crisis del MRI y del movimiento comunista revolucionario más en general surgió porque el entendimiento en que se basaba el movimiento, lo que hemos llamado marxismo-leninismo-maoísmo [MLM], se está “dividiendo en dos”: su núcleo revolucionario correcto y científico se comprueba y también se está avanzando a nuevos niveles, mientras que en la política y la teoría **se han identificado errores secundarios** que son, sin embargo, reales y perjudiciales y se puede y se necesita luchar para desarraigarlos como



parte de dar el salto que se necesita.” (PCR EU, **“Carta a los Partidos...”**»La negrilla es nuestra)

Dicen que “son secundarios”, pero a nuestro parecer no es tan secundario que Avakian pretenda con su “Nueva Síntesis” *refundamentar el marxismo*, **sobre** las que él considera son, **sus raíces científicas**. Miremos entonces cuáles son esas supuestas raíces.

4.1 En la esfera de la filosofía.

4.1.1 La Negación de la Negación y la inevitabilidad del comunismo.

En **“Carta a los partidos y organizaciones...”**, el PCR EU dice:

«En la concepción original del desarrollo histórico de la sociedad hacia el comunismo, incluso en las formulaciones de Marx, había una tendencia —si bien claramente muy secundaria— a tener una visión un tanto estrecha y lineal, como ha sostenido Bob Avakian, la “Negación de la Negación” puede tender hacia el “inevitabilismo”».

Y, en su **“El comunismo como una ciencia”** dice:

«El comunismo no es un dogma ni una colección de escrituras. Al igual que no existe ningún dios en el cielo, no existe ningún ‘fin terrenal’ predeterminado hacia el cual todo estará destinado a avanzar. No existe ninguna versión idealizada de ‘la naturaleza’ o ‘la historia’ que se mueve hacia la ‘inevitable’ meta del comunismo.»

Para empezar, digamos que ya Lenin y Mao habían precisado que “la contradicción” es la ley *fundamental* de la dialéctica. Mao comienza su artículo *Sobre la contradicción* citando a Lenin:

«La ley de la contradicción en las cosas, es decir, la ley de la unidad de los contrarios, es la ley más **fundamental** de la dialéctica materialista. Lenin dijo: ‘La dialéctica, en sentido estricto, es el estudio de la contradicción en la esencia misma de los objetos... Lenin solía calificar esta ley de esencia de la dialéctica y también de núcleo de la dialéctica’».

Es posible entonces que, en el mundo de los intelectuales, aún existieran muchos que analizaran el devenir de la historia y las proyecciones futuras, fundamentados *principalmente* en la “negación de la negación”; sin embargo, a estas personas se les puede llamar, fácilmente, hegelianos en lugar de marxistas. Por otra parte, reconocemos que entre los marxistas han existido, y existen, concepciones mecanicistas del materialismo; pero vemos como un despropósito adjudicarle, hoy, esas falencias y tergiversaciones a nuestra ideología científica el MLM, y más a los maestros del proletariado.

Parecen “tiros al aire” el hecho de que el PCR EU elabore todo su debate sobre la “inevitabilidad del comunismo”, basado en la crítica a la “negación de la negación”, cuando ya en los desarrollos del marxismo, primeramente con Lenin y posteriormente con Mao, había quedado prácticamente saldada esa discusión en la esfera de la dialéctica materialista. Ahora Avakian parece haberlo olvidado. En uno de los planteamientos que hace Lenin en su obra **“Carlos Marx”**, resume así esta discusión filosófica y prácticamente establece que *la ley de la contradicción o unidad y lucha de contrarios, es la ley fundamental de la dialéctica* en oposición tanto a la teoría o doctrina clásica de la evolución, como a la doctrina Hegeliana:

«En nuestro tiempo, la idea del desarrollo, de la evolución, ha penetrado casi en su integridad en la conciencia social, pero no a través de la filosofía de Hegel, sino por otros caminos. Sin embargo, esta idea, tal como la formularon Marx y Engels, apoyándose en Hegel, es mucho más completa, mucho más rica en contenido que la teoría de la evolución al uso. Es un desarrollo que, al parecer, repite etapas ya recorridas, pero de otro modo, sobre una base más alta (‘negación de la negación’), un desarrollo, por decirlo así, en espiral y no en línea recta; un desarrollo que se opera en forma de saltos, a través de cataclismos y revoluciones, que significan ‘interrupciones de la gradualidad’; un desarrollo



que es transformación de la cantidad en calidad, impulsos internos de desarrollo **originados por la contradicción, por el choque de las diversas fuerzas y tendencias, que actúan sobre determinado cuerpo, o dentro de los límites de un fenómeno dado o en el seno de una sociedad dada**; interdependencia íntima e indisoluble concatenación de todos los aspectos de cada fenómeno (con la particularidad de que la historia pone constantemente al descubierto nuevos aspectos), concatenación que ofrece un proceso de **movimiento único, universal y sujeto a leyes**; tales son algunos rasgos de la dialéctica, teoría mucho más empapada de contenido que la (habitual) doctrina de la evolución». (La negrilla es nuestra)

Por su parte Mao en **“Hablar sobre cuestiones de filosofía”** o **“Talkson Questions of Philosophy”**, lo expresó así:

«Engels habló de las tres categorías, pero yo no creo en dos de esas categorías. (La unidad de los contrarios es la ley más básica, la transformación de la calidad y cantidad de una a otra es la unidad de la calidad y cantidad de los opuestos, y la negación de la negación no existe en absoluto). La yuxtaposición, al mismo nivel, de la transformación de la calidad y cantidad de uno en el otro, la negación de la negación, y la ley de la unidad de los contrarios constituye 'triplismo', no monismo. Lo más fundamental es la unidad de los contrarios. La transformación de la calidad y cantidad en una a otra es la unidad de la calidad y cantidad de los opuestos. No hay tal cosa como la negación de la negación. **Afirmación, negación, afirmación, negación... en el desarrollo de las cosas, todos los eslabones de la cadena de eventos es a la vez afirmación y negación.** La sociedad esclavista es la negación de la sociedad primitiva, pero con referencia a la sociedad feudal que constituye, a su vez, la afirmación. La sociedad feudal constituía la negación en relación con la sociedad esclavista pero fue a su vez la afirmación con referencia a la sociedad capitalista. La sociedad capitalista era la negación en relación con la sociedad feudal, que es a su vez, la afirmación en relación con la sociedad socialista». (Las negrillas son nuestras)



Esto incluso tiene mucha coherencia con los desarrollos y aportes que Mao hizo a la filosofía marxista, en los cuales planteó que debe existir una contradicción principal. *Ni Mao, ni Lenin, negaron que la negación de la negación existiera, pero plantearon que no podía considerarse como ley fundamental de la dialéctica, sino que admitieron que —en un determinado proceso y en una de sus etapas o “momentos”— la resolución de la contradicción se podía describir como una negación de la negación* (la sociedad esclavista es la negación de la sociedad primitiva, la sociedad feudal es la negación de la sociedad esclavista, etc.), pero que no era la negación de la negación lo que determinaba el proceso en sí, ni era la fuerza motriz del desarrollo de los procesos, ni explicaba lo que hacía que las cosas cambiaran. *La negación de la negación está determinada por la contradicción.*

Así mismo, en la época de la revolución bolchevique, también con Lenin a la cabeza, en la lucha ideológica que libró con los mencheviques se había desarrollado esta discusión y había quedado claro el nivel de comprensión que el marxismo y los maestros del proletariado tenían sobre la relación que se da entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción. Lucha ideológica que quedó condensada en la frase: **“el capitalismo no muere de muerte natural”**.

El mismo Marx señaló, acertadamente, que la burguesía nace con su antítesis, el proletariado, y que el proletariado no sólo es antítesis de la burguesía, sino —también— de la propiedad privada y de las riquezas concentradas en la burguesía.

Dice Marx en **“La Sagrada Familia”** pág. 101 Ed. Grijalbo:



«Es cierto que la propiedad privada empuja por sí misma, en su movimiento económico, a su propia disolución, pero sólo por medio de un desarrollo independiente de ella, inconsciente, contrario a su voluntad, condicionado por la naturaleza misma de las cosas; sólo en cuanto engendra al proletariado como proletariado consciente de su miseria espiritual y física, consciente de su deshumanización y, por tanto, como deshumanización que se supera a sí misma.»

Nótese que Marx señala con precisión que la *«propiedad privada empuja por sí misma a su propia disolución, sólo en cuanto engendra al proletariado como proletariado consciente de su miseria espiritual y física, consciente de su deshumanización y, por tanto, como deshumanización que se supera a sí misma»*. Es decir que la revolución no llegará *mecánicamente* como una fuerza divina, sino que es, absolutamente indispensable *la conciencia de clase y la organización de clase que transforme la realidad*.

Miremos qué entiende el marxismo, y en particular Marx y Engels, por “hundimiento de la burguesía y victoria del proletariado”. Dicen en **“La Ideología Alemana”** (Ediciones de Cultura Popular, página 37):

«Para nosotros, el comunismo no es un estado que debe implantarse, un ideal al que haya de sujetarse la realidad. Nosotros llamamos comunismo al movimiento real que anula y supera al estado de cosas actual. Las condiciones de este movimiento se desprenden de la premisa actualmente existente.»

A Avakian le corresponde demostrar que, de las premisas actualmente existentes, no se pueden desprender las condiciones de la revolución proletaria.

También Mariátegui, había criticado ya desde hace mucho tiempo el *determinismo economicista* y puso en su justo lugar el nivel de la contradicción, expresando clara y contundentemente el planteamiento marxista a este respecto en su artículo, *El determinismo marxista*.

«Otra actitud frecuente de los intelectuales que se entretienen en roer la bibliografía marxista, es la de **exagerar interesadamente el determinismo de Marx** y su escuela **con el objeto de declararlos, también desde este punto de vista, un producto de la mentalidad mecanicista del siglo XIX**, incompatible con la concepción heroica, voluntarista de la vida, a que se inclina el mundo moderno, después de la guerra.»

«...La táctica socialista, para conducir a buen éxito, debe tener en cuenta la situación histórica sobre la cual le toca operar y, donde ésta es todavía inmadura para la instauración del socialismo, guardarse bien de forzarle la mano; pero, de otro lado, no debe remitirse quietistamente a la acción de los sucesos, sino, insertándose en su curso, tender siempre más a orientarlos en el sentido socialista, de modo de hacerlos maduros para la transformación final.»

«La táctica marxista es, así, dinámica y dialéctica como la doctrina misma de Marx: **la voluntad socialista no se agita en el vacío**, no prescinde de la situación preexistente, **no se ilusiona de mudarla con llamamientos al buen corazón de los hombres, sino que se adhiere sólidamente a la realidad histórica, mas no resignándose pasivamente a ella**; antes bien, reaccionando contra ella siempre más enérgicamente, en el sentido de reforzar económica y espiritualmente al proletariado, de acentuar en él la conciencia de su conflicto con la burguesía, hasta que habiendo llegado al máximo de la exasperación, y la burguesía al extremo de las fuerzas del régimen capitalista, convertido en un obstáculo para las fuerzas productivas, pueda ser útilmente derribado y sustituido con ventaja para todos, por el régimen socialista .» (Las negrillas son nuestras)

Esta crítica y respuesta de Mariátegui, es aplicable —hoy— por completo a postmodernistas, avakianistas, popperianos y demás.

Así entonces, el debate con Avakian no está en el tema particular de si la negación de la negación es o no una ley de la dialéctica, o es o no la esencia de la dialéctica, ni en la inevitabilidad del comunismo, sino en *su comprensión distorsionada e incompleta del materialismo histórico y especialmente de la dialéctica materialista*; o mejor, nuestro debate es con la distorsión que él hace de la dialéctica materialista. En este caso, en



cómo él comprende y aplica la dialéctica materialista, la ley de la contradicción, la unidad y lucha de contrarios, para entender la relación que se da entre fuerzas productivas y relaciones de producción, en cómo se desarrolla dicha contradicción, y además, en **cómo se resuelve**.

Avakian no deja claramente establecido cómo se resuelve la contradicción entre burguesía y proletariado, entre fuerzas productivas y relaciones sociales de producción. Pareciera que para Avakian estas contradicciones no necesariamente se resuelven por la vía revolucionaria, incluida la violencia revolucionaria; es decir, que Avakian no completa el análisis dialéctico, no aclara cuáles pueden ser esos *otros posibles caminos que toma la contradicción*; y esto sin duda plantea un enorme vacío en los postulados que se intentan imponer en y con la “*Nueva Síntesis*”. Mientras que para el marxismo, hoy Marxismo Leninismo Maoísmo, de acuerdo con las leyes del desarrollo objetivo de la lucha de clases, de acuerdo con el materialismo histórico, no cabe absolutamente ninguna duda de que el paso del capitalismo al socialismo y la liberación de la clase obrera del yugo capitalista, no puede realizarse por medio de cambios lentos, por medio de reformas, mediante una simple evolución (pacífica) del capitalismo al socialismo, sino sólo mediante la transformación cualitativa del régimen capitalista, es decir, mediante la revolución, que implica la construcción de los organismos del nuevo poder.

También Avakian en su “*síntesis*” desconoce, olvida, niega, que con el desarrollo de la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción, se establecen las bases para la transformación de la sociedad capitalista en socialista, dado que la *socialización del trabajo* se convierte en *la base material* más importante para el advenimiento del socialismo, y que éste —al mismo tiempo— sienta las bases materiales para la construcción de la sociedad sin clases: el Comunismo.

Avakian parece no percatarse entonces de que, huyéndole al concepto de inevitabilidad del hundimiento de la burguesía y el triunfo del proletariado, ha tomado distancia con el materialismo histórico, y ahora tendrá que echar mano de una ayuda divina para que los modos de producción, o mejor, las “*sociedades humanas*” (como él prefiere llamarlas), no cambien, no se transformen y pasen de un modo de producción a otro, por ejemplo del capitalismo al socialismo. Tampoco parece darse cuenta que por este camino, consecuentemente, su posición termina coincidiendo con los anhelos de la burguesía que sueña con que todas las contradicciones inherentes al capitalismo se vean *apacadas de manera definitiva* y se pueda hacer realidad la tesis de Fukuyama sobre “**El fin de la historia y el último hombre**”, donde —supuestamente— se ha llegado a un gran *consenso* sobre la *legitimidad* de la “*democracia liberal*” como “*sistema de gobierno*”, y se le ha infligido *la derrota definitiva al comunismo*, de tal modo que *la humanidad llegó ya al punto final de las evoluciones ideológicas* con las ideas burguesas y la realidad del capitalismo.

Por nuestra parte, estamos convencidos que, el desarrollo cada vez mayor de las fuerzas productivas, *traerá consigo mayores y más profundas contradicciones* entre éstas y las *relaciones sociales de producción*; así mismo, los capitalistas seguirán apropiándose de la plusvalía, generando en un polo riquezas para un puñado cada vez más pequeño de burgueses y esto siempre es realizado con represión, invasiones y guerras de agresión, es decir, agravando las contradicciones. Por otro lado, el capitalismo genera y seguirá generando una inmensa masa de gente que no logra satisfacer ni siquiera sus necesidades básicas, y el resultado —inevitable— será entonces la rebelión (armada) de los explotados.

La crítica de Avakian sobre la “*inevitabilidad del comunismo*”, así como su renuencia a hablar de la revolución violenta dirigida por el Partido del Proletariado como método para resolver la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones sociales de producción, entre la burguesía y el proletariado, también queda en “*saldo en blanco*”. Queda debiendo el análisis dialéctico completo de cómo se desenvuelven las contradicciones en la sociedad y sobre cómo serán esos “*diferentes senderos posibles que podrían tomar el desarrollo humano*” y cómo opera el “*Núcleo sólido con mucha elasticidad*”.



Queda pendiente, en su “síntesis”, la solución de los siguientes interrogantes derivados de sus “casi enunciados”: ¿Se está incubando un modo de producción alternativo al capitalismo, al socialismo y al comunismo? ¿Es posible que la humanidad haya presenciado ya la última revolución social de la historia? ¿El proletariado puede que no sea el sepulturero del capitalismo? ¿Será posible que el imperialismo que ineluctablemente está exacerbando las contradicciones como una condición inherente a su existencia pueda evitar indefinidamente su propio hundimiento?, ¿las crisis que vive el capitalismo (o, mejor, el imperialismo) cada vez son menos profundas y, entonces, son más “llevaderas”?, ¿tendremos, en consecuencia, imperialismo por el resto de la existencia de la especie humana?

4.1.2 La práctica como criterio de verdad y el carácter de clase de la verdad.

En “**Carta a los partidos y organizaciones participantes en el MRI**”, el PCR EU dice:

«El positivismo, el pragmatismo y el empirismo. Si bien, para repetir, estos pueden asumir distintas expresiones de acuerdo con los diferentes puntos de vista y enfoques erróneos, lo que tienen en común es vulgarizar y **degradar la teoría, reducirla a una exclusiva ‘guía para la práctica’ en el sentido más estrecho e inmediato, tratarla en esencia como un producto directo de la práctica específica y tratar de poner en pie de igualdad la práctica avanzada** (que en sí, sobre todo de parte de estas personas, encierra un elemento de valoración arbitraria y subjetiva) **y la teoría supuestamente avanzada**. Un punto de vista dialéctico materialista y comunista científico lleva a entender que la práctica es el punto de origen y de corroboración fundamental de la teoría; pero, a diferencia de estas distorsiones empíricas y estrechas, es importante ver que se trata de **la práctica en el sentido amplio, que abarca la amplia experiencia histórica y social y no simplemente la experiencia directa de un individuo, grupo, partido o país específico**. Eso lo demuestran de manera poderosa el propio nacimiento y el posterior desarrollo de la teoría comunista en sí: desde los tiempos de Marx, se ha forjado y enriquecido esta teoría a partir de una amplia gama de experiencias, en una amplia gama de campos y a lo largo de una larga trayectoria del desarrollo histórico, en la sociedad y la naturaleza. **Lo de la práctica como fuente de la teoría y la máxima ‘la práctica es el criterio de la verdad’ se pueden convertir y se convertirán en una profunda falsedad si se interpretan y se aplican de manera subjetiva, empírica y estrecha**».

(La negrilla es nuestra y queremos llamar la atención del lector sobre ellas)

Avakian deja nítida su incompreensión de la dialéctica entre lo universal y lo particular, en relación con el papel que debe jugar la práctica para la teoría del conocimiento marxista. Sólo logra ver la práctica “en el sentido amplio”, que abarca la amplia experiencia histórica y social, como punto de origen y corroboración fundamental de la teoría, *despreciando la práctica directa de individuos, grupos o partidos en la elaboración de las teorías.*



Pero, miremos un poco qué opina Lenin a este respecto en “**La enfermedad infantil del ‘izquierdismo’ en el comunismo**”, V I LENIN, Obras Escogidas, tomo III, pagina 354:

«Una acertada teoría revolucionaria... solo se forma de manera definitiva en estrecha conexión con la experiencia práctica de un movimiento verdaderamente de masas y verdaderamente revolucionario»

Es decir, que para el marxismo es absolutamente necesario que la síntesis de una teoría revolucionaria se haga, no desde un computador, revisando internet, aislado, entre cuatro paredes, en una biblioteca, sino en medio de la misma actividad revolucionaria concreta; por supuesto, también de la práctica en el



sentido amplio, teniendo en cuenta la amplia experiencia histórica y social, enlazados y sujetos con vínculos orgánicos, al conjunto de la lucha ideológica, donde lo concreto se resuelve desde el conocimiento de los universales en una dinámica que —si es rigurosa— aporta a su desarrollo, y no sólo a la solución de lo concreto-empírico. El marxismo rechaza, categóricamente, la posibilidad de conocer al margen de la actividad práctica del hombre y esta actividad práctica —repetimos— no se refiere únicamente a la práctica en el sentido amplio, sino, que incluye la práctica directa, concreta de individuos, grupos o partidos; esto, en una relación dialéctica de lo particular y lo universal, en una relación dialéctica de la etapa y el proceso sensorial del conocimiento con la etapa racional. Despreciar la práctica directa, es poner la relación sujeto-objeto en abstracto; es desconocer que lo sensorial y lo racional no pueden estar desligados y que, precisamente, están unidos por la práctica. Ese combate contra el empirismo y contra el llamado “empiriocriticismo”, lo saldó Lenin, con detalle y ventaja que no podemos olvidar.

Pero, en el proceso de conocimiento, la relación entre la teoría y la práctica no siempre es inmediata. Una teoría puede ser producto de un análisis serio de prácticas pasadas, donde pueden mediar varias generaciones, y las conclusiones y ajustes a la teoría pueden no tener aplicación inmediata, y convertirse en una especie de anticipación “ideal” de lo que puede llegar a existir. *La relación teoría-práctica no es mecánica*. Puede existir una práctica “lejana” en términos del espacio o el tiempo y que sirva de inspiración a la teoría; de esta misma manera, puede existir una teoría que se “anticipe” mucho a su aplicación (por ejemplo en las aplicaciones técnicas o tecnológicas de leyes del funcionamiento de la materia descubiertas o en proceso de precisar) y que tenga que esperar mucho tiempo para que se realicen. No obstante, una teoría con esas características debe ser puesta a prueba en la práctica para que sea verdaderamente revolucionaria y sirva a la transformación del mundo. Sin mediación de la práctica, toda “elaboración teórica” deriva en utopía. Por eso la “utopía” es el “no lugar”, así se autodenomina —por ejemplo— “Nueva Síntesis del marxismo”. La desviación contraria, que niega o desconoce las articulaciones de la práctica como práctica social y lo reduce todo a lo empírico de la acción de un individuo, también pesa, sobre todo en estos días como base de la ofensiva ideológica del llamado “neoliberalismo”, su individualismo metodológico y su “lógica situacional”.

Suele ocurrir que, en el marco de la lucha de clases, una teoría rigurosa ya descubierta debelando leyes que rigen la realidad, termine “archivada” en memorias individuales o en documentos “extraviados” por manejos de la ideología dominante o de los aparatos de poder al servicio de una clase. Véase, por ejemplo el caso de Hipatia, cuyos aportes fueron negados y olvidados, y sólo siglos después, desde una lucha tenaz, cobraron vigencia en tiempos de Galileo, Copérnico, Bruno y Newton.

Por otra parte, estamos de acuerdo en que la teoría revolucionaria, en el estricto sentido de la palabra, no es sólo “una guía para la acción”. De esto no hay dudas. Sin embargo, el fin de la teoría revolucionaria es *transformar el mundo según los intereses del proletariado*. No señalar con claridad este concepto fundamental del marxismo, es sumarse a las filas de la socialdemocracia y, de marxista, mutar a marxólogo.

El MLM como ciencia ha descubierto las leyes que rigen la sociedad capitalista, y cómo operan en el marco del imperialismo generando un tipo de capitalismo en las formaciones sociales que somete. Esas leyes son objetivas y explican, por ejemplo, por qué y cómo ocurren las crisis. Pero, las versiones del marxismo que el revisionismo desarrolló en algunas de sus tendencias, desplegaron no la dialéctica y el determinismo (la explicación del fenómeno por sus causas), sino el más estrecho *mecanicismo* heredero de la lógica burguesa con que esta clase acogió y retomó el desarrollo de las ciencias naturales. *El marxismo jamás, en ninguna de sus etapas, ha sido mecanicista*. No es cierto que el Marxismo sea o en él exista una tendencia al “inevitabilismo”. Por el contrario, exige la intervención de la organización revolucionaria de las masas para transformar el mundo y pone a su servicio ese conocimiento de las causas. Por eso existen los *programas revolucionarios* que son la expresión de la lucha ideológica, pero deben serlo también del rigor de la ciencia de la revolución. Por eso el MLM, lo reiteramos, es la forma actual de la ideología del proletariado y la ciencia de la



revolución; herramienta de las masas y su parte más consciente, el Partido (que por demás, está atravesado por la lucha de clases en la forma de la lucha de las dos líneas).

Afirmamos que un partido que se llame revolucionario y afirme que “la teoría no es una guía para la acción”, y no aclare que el fin último de la teoría es la transformación del mundo, no es un Partido Revolucionario sino un club recreativo. En la “Nueva Síntesis” de Avakian, vemos un discurso en términos puramente teóricos y “epistemológicos”. Una militancia formada en esta teoría estará armada, no para cambiar el mundo, sino para *interpretarlo*, para contemplarlo o para doctorarse. Los comunistas no podemos olvidar que “*el arma de la crítica no puede sustituir a la crítica de las armas*”.

Ahora que, para continuar analizando la “Nueva Síntesis” de Avakian, es importante que intentemos repasar algunos conceptos fundamentales de la filosofía marxista y también algunos episodios de la lucha que ha tenido que librar el proletariado en el terreno ideológico a lo largo de los últimos 100 o 150 años, para evidenciar dónde está el error, sus *descubrimientos*, la desviación o la condición de renegado que asume el “científico” Avakian.

Desde hace más de un siglo, el propio Lenin, en “**Materialismo y Empiriocriticismo**”, libró una lucha ideológica tenaz en contra de muchas tendencias y corrientes ajenas a la filosofía marxista. Luchó no sólo contra el empirismo, el pragmatismo y el positivismo, sino también contra al escolasticismo, el hegelianismo, el agnosticismo, el racionalismo; es decir, contra *todas las concepciones del materialismo vulgar y del idealismo objetivo y subjetivo*. Lenin, al igual que Mao, también desarrolló en muy amplia proporción, los planteamientos de Marx sobre la existencia de la **verdad objetiva** y, más aún, sobre el criterio para establecer cuándo el pensamiento corresponde, correctamente o no, con la realidad objetiva.

Marx, Lenin y Mao (o mejor, el marxismo bajo su desarrollo como Leninismo y como Maoísmo) nunca pusieron en duda que **la práctica era el único criterio de verdad**; tanto que esta expresión fue convertida en **máxima** de su teoría del conocimiento (de nuestra teoría del conocimiento). Pero los maestros del proletariado jamás redujeron la práctica a la verificación experimental, a la experiencia individual, a la utilidad del conocimiento para una persona o para un grupo social. De hecho, el desarrollo de la filosofía marxista ha sido enorme y desde hace mucho tiempo ya —por si Avakian y el PCR EU lo han olvidado— cuando el marxismo se refiere a “la práctica”, ésta incluye tres aspectos fundamentales: la práctica de la lucha por la producción material, la práctica de la lucha de clases y la experimentación científica.

Desde hace mucho tiempo, también, se ha establecido un concepto clave para definir correctamente el criterio de verdad y deslindar campos con todas las concepciones erróneas que “prostituyen” o tergiversan ese criterio. Se trata del concepto de **Praxis**, que se refiere no a la “práctica a secas” (a la práctica empírica), sino a la práctica, iluminada por la teoría revolucionaria e histórico-social. Como se ha dicho, este concepto delimita el criterio marxista de los otros criterios empiristas, pragmáticos, relativistas, etc. La Praxis significa que *la práctica está en desarrollo continuo y tiene unos límites histórico-sociales*, y en cada una de las etapas de su desarrollo comporta un aspecto relativo y absoluto al mismo tiempo; esto aplica tanto para las ciencias sociales como para las ciencias de la naturaleza. Decía ya Tchang En-tse en 1964 en su libro “**Verdad y Conocimiento**”:

«El criterio de la práctica, a causa de las etapas de su desarrollo que le imponen unos límites, no podría probar o refutar completamente todas las concepciones. Pero las teorías y concepciones diversas no pueden ser juzgadas verdaderas o falsas, y alcanzar la verdad objetiva, más que por la prueba de la práctica; y ésta es una verdad absoluta e incondicionada. Las verdades probadas por la práctica tienen su aspecto relativo, pero ellas contienen también una parte irrefutable de absoluto. La práctica considerada en los límites inherentes a las etapas de su desarrollo, no puede refutar o probar todos los pensamientos; pero su desarrollo mismo puede, efectivamente, refutar o probar todos los pensamientos».

Estos planteamientos y desarrollos teóricos hechos por los filósofos marxistas en la China Revolucionaria, explican por qué algunas teorías científicas de la naturaleza (como por



ejemplo el caso de la teoría atómica de Demócrito en la antigüedad) pasan a veces largos años sin poder encontrar su “prueba en la práctica” y su vigencia; pues es sólo con el desarrollo de la práctica histórico-social, es decir, con el desarrollo de la producción, de la tecnología y de la experimentación científica, que se puede comprobar la veracidad de esas teorías de la naturaleza. Esto fue exactamente lo que ocurrió también con la teoría de las **ondas gravitacionales de Einstein**: sólo hasta el presente (2016), más de medio siglo después de su formulación, con el desarrollo actual de la producción, la tecnología y la experimentación científica, se pudo **comprobar en la práctica** la veracidad de esta teoría.

Esto es cierto también en el campo de las ciencias sociales o en el terreno del conocimiento y la aplicación de leyes que rigen la sociedad en los terrenos económicos, políticos, sociales o culturales. Así, la **veracidad o falsedad de la teoría de la guerra popular** (como por ejemplo en China, en Perú o en Nepal), o de la dictadura del proletariado (en Rusia o en China), o de la Gran Revolución Cultural proletaria (en China), **no puede determinarse “de acuerdo” a si fracasan o no en un momento determinado del desarrollo de la lucha de clases**. Los fracasos pueden ser temporales y nunca pueden probar que una teoría o política revolucionaria determinada sea errónea. Hay múltiples factores que intervienen: correlación de fuerzas, condiciones materiales, pero también la **conducción** que los sujetos hagan de esos procesos, de sus fuerzas y de sus condiciones. Mao lo sintetizaba así en su documento *¿De dónde provienen las ideas correctas?*:

«En la lucha social las fuerzas que representan la clase de vanguardia sufren a veces reveses, no porque ellas tengan ideas falsas, sino porque en la relación de fuerzas que se enfrentan, ellas son temporalmente menos potentes que las fuerzas de la reacción; de ello se siguen las derrotas provisionales, pero ellas terminan, finalmente, por triunfar».

Un sujeto revolucionario puede al tomar un camino, equivocarse el análisis y alejarse de los fundamentos, abandonar la perspectiva y eso también lo llevará a fracasar, no a la negación de la concepción del mundo que asumió, sino a entender su propia inconsecuencia con esos fundamentos.

El aspecto señalado por Mao en *“¿De dónde provienen las ideas correctas?”* es clave en la filosofía marxista (la praxis o práctica histórico-social). Así Avakian lo menciona en sus citas, es otro de los conceptos que verdaderamente él desconoce, olvida, no aplica, ni tiene en cuenta en su *Nueva Síntesis*; es donde revela una “peculiar” comprensión o *entendimiento* de la dialéctica materialista. Pues pareciera por ejemplo (decimos “pareciera” porque no es claro ni directo en sus críticas) que quiere poner en entredicho la teoría de la Guerra Popular, a razón de los reveses sufridos (de naturaleza distinta por supuesto) en Perú y Nepal. Lo que finalmente constatamos es que elude el debate y termina “ignorando” su existencia.

Por otro lado, es importante recordar —y recordarle a Avakian— que la teoría del conocimiento marxista desde sus orígenes con Marx y Engels a la cabeza, hasta los tiempos modernos y contemporáneos (los del mundo de hoy), ha puesto siempre a **la práctica en primer plano**, como corresponde. Por eso no teme convertir en una **máxima** el que “la práctica es el criterio de verdad”, tal como lo plantea el mismo Mao en el artículo *Sobre la práctica*:

«La teoría materialista dialéctica del conocimiento coloca la práctica en primer plano; considera que el conocimiento del hombre no puede separarse ni en lo más mínimo de la práctica, y repudia todas las teorías erróneas que niegan su importancia o separan de ella el conocimiento. Lenin dijo: “la práctica es superior al conocimiento (teórico), porque posee no sólo la dignidad de la universalidad, sino también la de la realidad inmediata”.»

Quien quiera conocer una “cosa”, no puede hacerlo sin entrar en contacto con esa “cosa” a través de la *práctica*, lo cual es mucho más que olerla, palparla, verla, oírla y saborearla. Esto, es lo que nos han enseñado los maestros del proletariado. *“El punto de vista de la práctica [como lo expresara Mao en su artículo Sobre la práctica, siguiendo a Marx y a Lenin] es el punto de vista primero y fundamental de la teoría materialista dialéctica del conocimiento”*. La práctica es, pues, el punto de partida en la elaboración



de conceptos o teorías y no puede haber conocimiento al margen de la práctica. Dicho de otra manera: hay una dependencia del conocimiento respecto a la *práctica*. La práctica, la *transformación* de la realidad, es el punto de vista fundamental de la teoría materialista dialéctica del conocimiento porque es, al mismo tiempo, fuente y origen del conocimiento así como criterio de verdad (Práctica-Teoría-Práctica). He aquí que, quién quiera negar la importancia de la práctica o subestimar su papel en la elaboración de auténticas teorías científicas (de la naturaleza y de la sociedad), o ponerla en pie de igualdad con la teoría como mera entelequia, o intente como lo hace Avakian y el PCR EU, poner a la “teoría por encima de la práctica”, incurre en un craso error y no puede llamarse así mismo marxista, ni decir que es materialista dialéctico.

Cabe aquí bien recordar, que el racionalismo —y en él las corrientes estructuralistas en general y las estructuralistas Althusserianas en particular— que limita la práctica a la “práctica teórica”, plantea una ruptura radical entre ciencia y la ideología. Considera que la labor de un intelectual revolucionario es principalmente “ser un buen intelectual”. En su conjunto, estas vertientes cooptaron al racionalismo y son también corrientes ajenas y hostiles al marxismo porque consideran —entre muchas otras cosas— que la práctica concreta, incluyendo la práctica productiva, son “cosas viles y mundanas” que le competen sólo a los obreros y a las masas populares degradadas en sí mismas. De tal modo, la reflexión, la razón, la elaboración de conceptos y el pensamiento teórico les parece una actividad de orden elevado, que sólo puede ser “digna” de los intelectuales revolucionarios y que, por tanto, la única “práctica” que puede ser considerada como “ciencia” es la que estos intelectuales realizan en el marco de una lógica situacional.

Así entonces, “*lo de la práctica como fuente de la teoría y la máxima ‘la práctica es el criterio de la verdad’ se pueden convertir y se convertirán [como lo advierte Avakian] en una profunda falsedad si se interpretan y se aplican de manera subjetiva, empírica y estrecha*”. Igualmente, poner a la teoría como aspecto principal en la dialéctica materialista P-T-P y reducir la práctica a “práctica teórica”, es también una rotunda falsedad, si se interpreta y se aplica de manera subjetiva, racionalista y estrecha.

Para el marxismo, la teoría también es importante; incluso, muy importante. Pero, como ya se dijo, hay una dependencia del conocimiento respecto a la práctica. Más aún, el marxismo plantea que el proceso de desarrollo del conocimiento no termina aquí; que ésta es sólo su primera etapa: el proceso que va de lo sensorial a lo racional, de la práctica empírica a la elaboración de conceptos. Pero falta la otra parte del proceso, la etapa del conocimiento que el marxismo considera más importante: de lo racional a la práctica, vale decir, a la transformación de la realidad; de la elaboración de teorías a la transformación de la realidad mediante la práctica. Mao lo expresó así en su artículo *Sobre la práctica*:



«Detener el movimiento materialista dialéctico del conocimiento en el conocimiento racional, sería tocar sólo la mitad del problema y, más aún, según la filosofía marxista, la mitad menos importante. La filosofía marxista considera que el problema más importante no consiste en comprender las leyes del mundo objetivo para estar en condiciones de interpretar el mundo, sino en aplicar el conocimiento de esas leyes para transformarlo activamente. Para el marxismo, la teoría es importante, y su importancia está plenamente expresada en la siguiente frase de Lenin: “sin teoría revolucionaria, no puede haber tampoco movimiento revolucionario.” Pero el marxismo subraya la importancia de la teoría precisa y únicamente porque ella puede servir de guía para la acción. Si tenemos una teoría justa, pero nos contentamos con hacer de ella un tema de conversación y la dejamos archivada en lugar de ponerla en práctica, semejante teoría, por buena que sea, carecerá de significación. El conocimiento comienza por la práctica, y todo conocimiento teórico, adquirido a través de la práctica, debe volver a ella. La función activa del conocimiento no



solamente se manifiesta en el salto activo del conocimiento sensorial al racional, sino que también, lo que es más importante, debe manifestarse en el salto del conocimiento racional a la práctica revolucionaria.»

Y la frase de Marx que condensa muy bien esta etapa del conocimiento, que también es considerada como la superación de la “filosofía teórica”, está planteada en su tesis XI sobre Feuerbach: *“Hasta el momento presente los filósofos no han hecho más que interpretar el mundo de diversas maneras; pero de lo que se trata es de transformarlo”,* y por supuesto transformarlo mediante la práctica.

Estos planteamientos no se pueden tergiversar, para concluir que el Marxismo está negando, o ha negado, la importancia de la teoría y, en particular, la de la teoría revolucionaria. Con lo anterior, sólo pretendemos, de nuevo —porque ya lo habían hecho nuestros maestros del proletariado desde el origen del marxismo hace muchos años atrás—, poner en su justo lugar las distintas categorías de la teoría del conocimiento marxista, en vista del intento de Avakian de trastocar el orden y el rigor de estas categorías en su *“Nueva Síntesis”*.

Avakian revela, otra vez, su falta de comprensión o *entendimiento* de la dialéctica materialista, en particular en este caso y en relación a cómo se desarrolla la contradicción entre práctica y teoría. Por eso elude definir cuál es el aspecto principal de esta contradicción, para establecer cuál es la etapa más decisiva o superior en la teoría del conocimiento marxista. También por eso tergiversa la posición del marxismo al definir cuál es el papel de la práctica, que no se puede reducir a una mera “comprobación de las teorías”. No ve que ello también permite ajustarlas y completarlas, definiendo, además, la importancia de la práctica en la transformación revolucionaria de la realidad (natural y social). Por eso, finalmente, no tiene reparos en negar la práctica, o relegarla en su comprensión del mundo y al proponer su “Nueva Síntesis”.

Por otro lado, sobre el asunto de la *verdad objetiva y de si la verdad tiene o no carácter de clase*, la *“Nueva Síntesis”*, a través de Lenny Wolf en ***“¿Qué es la Nueva Síntesis de Bob Avakian?”*** plantea:

«No existen realidades separadas para diferentes clases y no hay “verdades” distintas para diferentes clases; no es “una onda proletaria... tú no la entenderías”. Solo existe una realidad. El proletariado como clase no tiene ningún interés en ocultar el carácter fundamental de la sociedad humana, el materialismo dialéctico e histórico corresponde a sus intereses fundamentales; pero si se reduce ese punto sumamente amplio a ‘la verdad tiene carácter de clase’, podría llevar a decir que no se puede aprender nada de los pensadores burgueses o de pensadores que no son ni burgueses ni parte del marco marxista, e incluso a pensar que aquellos de origen proletario tienen un conocimiento especial de la verdad».

«La epistemología tiene que ver con la teoría del conocimiento, de cómo llegamos a conocer la verdad. Entre esos puntos de vista epistemológicos erróneos está la idea de que ‘la verdad tiene carácter de clase’. En realidad, la verdad es la verdad y los disparates son disparates, sin importar quién se lo diga. Ahora bien, el materialismo y la dialéctica como método general deberían permitir establecer mejor la verdad, en la medida que se apliquen de manera consecuente a la realidad, pero cualquiera que sea la idea que uno descubra, el criterio para juzgar si es cierta tiene que basarse en si corresponde, de una manera fundamental, a la realidad, y no la manera de descubrirla».

Es cierto que la verdad es la verdad y la realidad es la realidad. En la realidad sí hay “ondas de clase” en toda formación social que organiza, limita y dinamiza, allí, el conocimiento, su desarrollo y sus saltos. Por ejemplo, hay —hoy— una *onda proletaria... y la burguesía y los terratenientes no la entenderán*. Galileo Galilei o Giordano Bruno fácilmente le pudieron decir a la iglesia católica del siglo XVII que los resultados de sus estudios eran “una onda” que ellos no entendían y no podían entender. No es posible —le dijeron a ellos— que la tierra gire alrededor del sol... “eso no está en la biblia y no lo dijo Aristóteles”. Sucede que los intereses de clases, los prejuicios por la posición que ocupan en la producción o por el poder que se ostenta y ejerce, son verdaderos *obstáculos* que impiden que las clases (y, o, los sujetos que a ellas pertenecen) que no están interesadas en la transformación de las relaciones de producción, entiendan ciertas verdades que ponen en peligro el **estatus quo**. Por ejemplo, los terratenientes en América latina, en



términos generales, no comprenderán, o no han comprendido y no pueden aceptar que la democratización de la tenencia de la tierra tiene unos efectos positivos en el desarrollo de las fuerzas productivas y, por supuesto, en la democracia, no sólo en proletaria; no aceptan que ello se cumpla, incluso, en y para la democracia burguesa. En un determinado momento de la historia, una clase social (o sus integrantes) no puede acceder a la verdad que la otra clase ostenta, construye y levanta. Las tonterías son tonterías, los disparates son disparates, la verdad es la verdad; pero estar prisionero de las tonterías o acceder a la verdad puede depender para aspectos claves de la práctica social, según el periodo histórico, de la clase desde la cual se piensa... y se hace.

Frente a esto preguntamos: ¿Podría negar alguien que los disparates planteados por la “Nueva Síntesis”, tienen un carácter de clase y están, objetivamente, al servicio de la burguesía?

Lo que no dice con claridad la Nueva Síntesis es un aspecto clave y fundamental de la filosofía marxista que ya estaba lo suficientemente establecido desde los tiempos de Marx y que Mao resumió así en *Sobre la práctica*:

«En una sociedad de clases cada hombre ocupa una posición de clase determinada y no existe ningún pensamiento que no lleve impreso un sello de clase».

El marxismo nunca ha negado la posibilidad de aprender de los pensadores burgueses o de los que no son ni burgueses ni parten del marco marxista. De hecho el marxismo es el *heredero* legítimo de lo mejor que la humanidad creó y sintetizó hasta el siglo XIX: la filosofía alemana, la economía política inglesa y el socialismo francés; sus tres fuentes que constituyen a su vez sus tres partes integrantes.

Pero, lo que no se puede olvidar es que el marxismo siempre ha llamado a separar la cáscara del grano, a tener presente que las ideas no están por fuera de las clases y que en las sociedades de clases todas las ideas tienen un sello de clase. No puede negarse u ocultarse que el marxismo nace, sí, de recoger lo mejor de esa herencia; pero sobre todo del combate a sus contenidos burgueses y a sus fundamentos. No se trata de “recoger todo” sino de la lucha ideológica que atraviesa y permite ese “recoger”. Esto es lo que la “Nueva Síntesis” pretende tergiversar.

¿El marxismo ha planteado alguna vez *que la filosofía marxista tiene carácter de clase*? Sí, sí lo ha planteado. Veamos:

«La filosofía marxista —el materialismo dialéctico— tiene dos características sobresalientes. Una es su **carácter de clase**: afirma explícitamente que el materialismo dialéctico sirve al proletariado. La otra es su carácter práctico; subraya la dependencia de la teoría respecto a la práctica...» (Mao. “**Sobre la práctica**”. Las negrillas son nuestras)

Y son precisamente estas dos características las que permiten afirmar que el marxismo, hoy Marxismo Leninismo Maoísmo, no es sólo una **ciencia** como lo afirma Avakian, sino una **ideología científica**. Ideología, por su carácter de clase, porque le sirve al proletariado; y científica, por su solidez y su articulación a la práctica entendida como transformación del mundo y de la sociedad, porque reconoce la verdad objetiva y señala a la praxis como el único criterio objetivo de comprobación de la verdad.

Pero miremos más detalladamente qué quiere decir Mao con la idea de que la filosofía marxista tiene carácter de clase, es decir, que le sirve al proletariado. En primer lugar, debemos extender a característica, no sólo a la filosofía, sino a todo el marxismo. Entonces, el marxismo con sus miles de verdades le sirve a el proletariado, es decir, existen ciertas ideas y ciertas verdades que le sirven al proletariado en su lucha contra el imperialismo, contra la burguesía, y contra las clases y, por supuesto, esas verdades e ideas no le sirven (y por el contrario, **combaten**) a las clases antagónicas del proletariado, por ejemplo, el hecho de que la historia la hacen las masas y, por tanto, que la revolución es un asunto de las masas y que por eso hay que ir a lo más profundo de las masas. De la única forma que esta idea le sirva al imperialismo es, precisamente, escondiéndola, negando y oponiéndose con todas sus fuerzas para que no se concrete, o enmascarándola en el corporativismo. En general, la burguesía se puede beneficiar del



marxismo sólo si lo convierte en “no-marxismo”, es decir, si lo niega, si lo elimina, si lo tuerce, si lo hace revisionismo; es decir cuando se beneficia, no propiamente del marxismo, sino del revisionismo.

Pero, el pobre de Avakian se rasga las vestiduras porque piensa que las ideas del MLM o las verdades que le sirven al proletariado o, mejor y más polémico, las *verdades de clase* son, supuestamente, las ideas que emanan de la clase obrera y que por arte de magia se tornan en verdades, sólo por el hecho de provenir de la clase obrera. Con esta premisa se lanza “al rescate” de la ciencia con una *Nueva Síntesis* para corregir el tan “nefasto error” que “hemos heredado desde Marx hasta Mao”.

Nunca el marxismo ha dicho que las verdades de clase son ideas que proceden de la clase obrera y por tanto son verdades para la clase, sólo para la clase. Sólo un líder superficial e ingenuo puede imaginar tan infantil argumento.

Para que una verdad sea de clase proletaria, debe cumplir por lo menos con dos condiciones 1) que sea una verdad objetiva, es decir que tenga una correspondencia entre la teoría y el mundo objetivo comprobada y comprobable por y en la praxis. 2) que le sirva a los intereses del proletariado para destruir el poder burgués y construir el nuevo poder.

Y es en relación con esta segunda característica donde los intereses de clase posibilitan o entorpecen el descubrir y entender ciertas leyes y verdades. Para ilustrar esta idea es bueno retomar el ejemplo histórico de Giordano Bruno y Galileo. Fue imposible para la iglesia católica del siglo XVII descubrir o entender cómo funcionaba el sistema solar — como lo acabamos de señalar—, pues una explicación del universo que difería en todos los aspectos de la concepción que sostiene la Biblia era, **de por sí**, poner en entredicho el **estatus quo** y **la manera de pensar** que la sociedad feudal imponía a las masas.

Avakian no ha logrado entender que algunas verdades, y en particular las del marxismo, en manos de la burguesía son como unos formidables binoculares en manos de un invidente. Podrá palparlos y hacerse una idea de cómo es su forma, sin embargo, no podrá usarlos como una herramienta para mejorar la visión.

Según Avakian, las verdades pueden ser descubiertas o usadas por cualquiera, no importa sus intereses de clase.

El planteamiento marxista de que la verdad tiene un carácter de clase, en los términos y condiciones en que fue planteado arriba, nos permite entender —por ejemplo— por qué sucede que, en el abordaje de *la misma realidad objetiva de la historia del origen y causas* del conflicto social armado en Colombia, se dan respuestas tan distintas. Basta con leerlas en los trabajos de cada uno de los 12 comisionados de la “Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas”, creada en el marco del proceso de diálogo en la Habana entre el gobierno de Colombia y las FARC.

¿Por qué siendo tan evidente según los mismos hechos y acontecimientos que narran y analizan los comisionados, en relación con los orígenes del conflicto que se remontan al problema agrario, democrático y nacional no resuelto, todavía hay algunos de ellos, que niegan, rechazan, se oponen y se resisten, atacan e intentan suprimir esta verdad objetiva?. Eso también tiene una causa: porque no le sirve y no le es útil y va en contravía a los intereses de su clase (la burguesía)¹.

1 Además, este criterio, nos permite entender por qué, aquellos comisionados que adoptan una posición más revolucionaria, presentan más habilidad para descubrir esa verdad objetiva. Y, más allá, también nos permite entender y explicar el por qué, estos últimos, presentan algunas limitaciones (debido a que representan los intereses de la pequeña burguesía intelectual y a que no adoptan completamente el punto de vista proletario) para descubrir o reconocer la verdad objetiva de la violencia revolucionaria, como partera de una nueva sociedad generada por la lucha de clases, también en Colombia.



4.2 En la esfera de la política.

4.2.1 La “reificación del proletariado” y la “efervescencia intelectual”

En **¿Qué es la Nueva Síntesis de Bob Avakian?** Lenny Wolf dice:

«Ésta es una concepción muy diferente a las anteriores, que confunde el papel histórico mundial del proletariado de ser la clase que encarna las nuevas relaciones de producción, con los individuos que son miembros de esa clase en algún momento determinado. Como mencioné antes en la discusión sobre la “verdad de clase”, una manifestación de esa “reificación del proletariado” era darle mucha importancia al origen de clase de las personas en el proceso de valorar sus opiniones y de nombrarlas a posiciones de dirección o de responsabilidad, y decir que el nombramiento de obreros y campesinos a esas posiciones impediría el revisionismo. Esa tendencia fue muy marcada en Stalin, pero también se vio de diferentes maneras con Mao y la revolución china».

«A nivel muy básico, se necesita la efervescencia intelectual para conocer el mundo. La efervescencia intelectual, el debate y la experimentación —el “aire” intelectual— ofrecen un vistazo a toda la agitación debajo de la superficie de la sociedad en un momento dado, así como los posibles caminos hacia la resolución y el avance que esa agitación hace posible; ayudan a ver cuándo se está actuando de manera equivocada o unilateral.»

«Por eso, Avakian habla tanto de ‘ir al borde de ser descuartizado’ — y de BUSCAR hacer eso! El papel del disenso es una parte INTEGRAL de este modelo del socialismo, a pesar de que en todo momento hay maneras en que el disenso podría dificultar radicalmente el proceso general. Repito, a menos que uno esté dispuesto a ir al borde de ser descuartizado — una tortura en que jalan las cuatro extremidades en diferentes direcciones!— el núcleo sólido se volverá muy rígido y quebradizo... y la elasticidad no será... pues, muy... elástica. Y que quede bien claro: éste es un concepto estratégico que no es lo mismo que verse jalado en muchas direcciones por una gran variedad de retos, o tener muchas tareas diferentes que hacer —y no se debe identificar con esto ni reducir simplemente a esto. Esta concepción de “ir al borde de ser descuartizado” se refiere a algo muy diferente, algo mucho más complejo y profundo y de una importancia mucho más estratégica que eso».

En el **Comunismo, el comienzo de una nueva etapa**, el PCR EU afirma:

«Bob Avakian ha reconocido y subrayado la necesidad en la sociedad socialista de tener un papel mayor para el disenso, de promover más la efervescencia intelectual y de tener un ámbito más amplio para la iniciativa y la creatividad en las artes. Ha criticado la tendencia hacia la “reificación” del proletariado y otros grupos explotados (o anteriormente explotados) de la sociedad —una tendencia que considera que las personas específicas de estos grupos, como individuos, representen los intereses generales del proletariado como clase y, en el sentido más amplio, la lucha revolucionaria que corresponde a los intereses fundamentales del proletariado».

Y en **Carta a los partidos y organizaciones participantes del Movimiento Revolucionario Internacionalista**, el PCR EU dice:

“A su vez, necesariamente habrá muchas diferentes personas y tendencias en la sociedad socialista que influyen en muchas diferentes direcciones —y a la larga todo eso podrá contribuir al proceso de llegar a conocer la verdad y de llegar al comunismo.”

Es decir, si queremos conocer el mundo, descubrir la verdad objetiva, si pretendemos rectificar nuestras ideas, debemos posibilitar, según los avakianistas, una “*efervescencia intelectual*”. Advertimos cómo en la “*Nueva Síntesis*” los intelectuales han desplazado a las masas básicas en el proceso establecido en y por la teoría del conocimiento marxista y en la perspectiva misma de la búsqueda de la verdad objetiva, cuando dice ocultándose tras un embrollo, palabras más, palabras menos: *no hay que darle mucha importancia al origen de clase de las personas en el proceso de valorar sus opiniones* y —a renglón seguido— hace un llamado general a escuchar fundamentalmente a los intelectuales



(independientemente de su *postura* de clase) para conocer el mundo. Parece ser que Avakian pasó de la “reificación del proletariado” a la “reificación de los intelectuales”.

En suma, el PCR EU y Avakian, harán hasta lo imposible para recoger las ideas de “*diferentes personas y tendencias en la sociedad socialista que influyen en muchas diferentes direcciones*” sin importar la clase que representen; no interesa si llegan, casi, a ser *descuartizados*, por recoger esas ideas.

Lo que tal vez desconozca Avakian es que el imperialismo descuartizará la revolución socialista que no defienda con firmeza sus conquistas y lo más probable es que la reacción usará como punta de lanza a los artistas, a los intelectuales, a los periodistas sin criterio de clase proletaria y a los hombres dedicados a la ciencia que permanezcan fieles al capitalismo, para derrotar la revolución triunfante. No hace falta mirar cómo el imperialismo ha promovido sus intereses y ha tratado de socavar los procesos de transformación social en Cuba y Venezuela (con todo y sus límites), a través de varios intelectualoides y valiéndose de la concepción burguesa del “derecho a la libertad de expresión”, para entender de qué estamos hablando. Es más: lo esencial de las desviaciones y equívocos como los que postula como camino el llamado “socialismo del siglo XXI”, tienen su origen en estos intelectuales aupados en su profunda desviación revisionista, por los “medios” de diferentes centros de poder imperialistas. Los análisis “científicos” de encuestas desde los que manejan la llamada “opinión pública” o incluso definen como guías de políticas de Estado para resolver lo que ellos definen como transformaciones por hacer al ritmo de los “organismos internacionales” de los diferentes centros de poder imperialistas.

Por otro lado, es necesario resaltar que Avakian y el PCR EU han tomado distancia, y muy considerable, con el papel que el MLM le reconoce a la clase obrera concreta, y ha dejado la expresión “*proletariado*” como una mera abstracción sin vínculos específicos con la materia concreta, con el mundo real y material, desconociendo la relación dialéctica (que de verdad existe objetivamente) entre el *ser social* y la *conciencia*, entre *esencia* y *fenómeno*. Al hacerlo, desconoce otra verdad objetiva: que la esencia del hombre no es abstracta sino históricamente concreta y determinada por el conjunto de las relaciones sociales; desconociendo otra verdad: que el marxismo explica la conciencia social por el ser social, y no al contrario; que *no es la conciencia del hombre la que determina su ser social*; que el ser social *determina* su conciencia.

Económicamente hablando, el proletario como clase en sí, es el productor directo del capitalismo moderno. Es el obrero quien transforma la materia, creando valor-plusvalía, y, por tanto, sostiene las bases económicas del régimen capitalista en su conjunto, a no ser que creamos en las fábulas de la teoría “*subjetiva*” del valor. El marxismo ha planteado que los obreros son esa clase social, en el modo de producción capitalista, que está privado de los medios de producción y no posee más que su fuerza de trabajo, que no puede enriquecerse con su salario de subsistencia y no aspira como clase a hacerlo. Por eso son los llamados por la historia de la lucha de clases a ser los *sepultureros* del modo de producción capitalista.

Avakian, al contrario, parece menos partidario del marxismo, y más, de las teorías que predicán y hablan de unas “**nuevas realidades**” y unos nuevos sujetos sociales desclasados, donde “el mundo del trabajo” les “concede” su “desmaterialización”, imponiendo al centro “el conocimiento”, como el “nuevo poder”, y, por tanto, prescribiendo la pérdida de “centralidad” del proletariado. Es el reinado de la “interacción comunicativa” habermasiana, con la fuerza discursiva como centro de gravedad.

Por otro lado, es verdad que es un error nombrar a una persona en cargos para la revolución sólo ateniéndonos a la consideración sobre el origen o su condición de clase (el hecho de ser un obrero o campesino pobre “de nacimiento”), sin reparar en criterios como su conciencia social, su posición política-ideológica, la disciplina, sus capacidades y el conocimiento que tenga del oficio (ser “*rojos y calificados*” decían en la Gran Revolución Cultural); del mismo modo que sería un error igualmente grave, o quizá peor, nombrar a un intelectual a un cargo de responsabilidad sólo ateniéndonos al concepto de



“efervescencia intelectual” o de “eficiencia”, sin tener en cuenta su conciencia social y los intereses de clase que representa.

Para nosotros es obvio que es muy difícil que un individuo (obrero, campesino pobre, o un intelectual), como tal, represente “por sí” los intereses supremos del proletariado. Sin embargo, no es por fuera de la clase obrera que se deben buscar esos intereses. Es más: sin clase obrera concreta es imposible hablar de intereses del proletariado. También hay que tener en cuenta que la transformación de la sociedad tiene que ver, no sólo con la calidad de los revolucionarios, sino también con la cantidad de obreros y campesinos pobres que participen en esa transformación. Es por esto que la revolución es un *proceso social*



donde la clase obrera y los campesinos pobres son los protagonistas de la transformación revolucionaria y, por supuesto, los indicados para ocupar los puestos de dirección. Esto no se opone al criterio de la necesidad que tiene el proletariado de forjar sus cuadros de dirección. En todo caso el criterio esencial de la construcción del nuevo poder radica, precisamente, en que éste se concrete y ejerza en los Comités de Base, en la organización de base de las masas. Es claro, entonces, por qué razón Avakian destierra de su “Nueva Síntesis” el asunto de la guerra popular como proceso de construcción de un nuevo poder desburocratizado y ligado a esa específica organización de las masas. La guerra popular no es un asunto de “echar bala”, sino de organizar a las masas y de construir con ellas y en ellas el nuevo poder como resultado de la naturaleza y carácter de ésa su organización.

El marxismo, hoy Marxismo Leninismo Maoísmo, siempre ha demandado a la vanguardia Proletaria hacer un exhaustivo análisis de clase para determinar cuáles son las fuerzas motrices de la revolución, cuáles los amigos o aliados y cuáles los enemigos o blancos, según la etapa de la revolución proletaria que se esté desarrollando. Entre sus fundamentos teóricos, el marxismo contempla también la necesidad de establecer los métodos para resolver las contradicciones con los enemigos o blancos de la revolución y la importancia de desarrollar correctamente las contradicciones en el seno del pueblo. Esto, que parece olvidar Avakian, es también un importante desarrollo de Mao a la ley de la contradicción. Así que, si nos atenemos a esta orientación, si nos esforzamos ciento por ciento en aplicarla correctamente, como nuestra ideología científica nos lo exige, no hay por qué generar tanto espaviento. Forjar cuadros en las escuelas de *cuadros* fue, siempre una prioridad del trabajo revolucionario.

Sin embargo, aunque se hayan cometido errores en la historia del comunismo internacional (hay que corregirlos por supuesto) no se puede abandonar la orientación general del MLM de ir a lo hondo y profundo de las masas básicas (como parece sugerirlo Avakian con su insistente descrédito al proletariado “*reificado*”). Nuestra tarea es organizarlas, politizarlas para que tomen y desarrollen su conciencia de clase, para que se movilicen y se armen, para que ellas mismas dirijan su propia emancipación, desde la conducción del Partido que es, en esencia, la parte más consciente del proletariado. Mucho menos, puede concluirse que la clase obrera y los campesinos pobres no son la fuerza fundamental en la construcción del socialismo y en la contención del revisionismo, en la lucha contra la restauración capitalista que la burguesía impulsa y dirige en el socialismo. Igualmente, es de suma importancia desarrollar permanentes campañas para la toma de conciencia revolucionaria y proletaria por parte de la pequeña burguesía intelectual, con el propósito de proletarizar a los intelectuales, lo mismo que para construir la hegemonía proletaria.



El “error” entonces no es nombrar obreros y campesinos para los cargos de dirección de la revolución, pues ellos son los que tienen que liberarse a sí mismos; el “error” sería hacer esos nombramientos sin criterios MLM. Lo que no podemos preservar de los trabajos pasados es el idealismo y mecanicismo en los trabajos de masas; pero debemos empeñarnos en movilizar las masas básicas para derrotar a los enemigos de clase, construir el Nuevo Poder y mantenerlo al servicio de la dictadura del proletariado y de la revolución comunista mundial. Y, persistir en esta orientación hasta tener la *sensación de ir al borde de ser descuartizado, una y otra vez*, como dice Avakian; e ir más allá, cuando de los principios se trata. Que es, exactamente lo contrario, de lo que dice la “Nueva Síntesis” en relación con la “*efervescencia intelectual*”, que reclama para el socialismo, y no para la ideología proletaria, y menos para su hegemonía.

Si la tarea del Partido no es liderar a las masas básicas, de obreros y campesinos pobres, para que ellas se liberen a sí mismas, dirijan la nueva sociedad, ocupen cargos y dirijan, a todo nivel, la revolución y el nuevo Estado (*todo el poder a los soviets* fue el llamamiento que Lenin hizo en su momento) y si en ese proceso no se recogen las ideas dispersas de las masas *que son miembros de esa clase*, para mirar su justeza y convertirlas en acción, ese Partido sería una *elite* que reemplaza a las masas; en otras palabras, ese Partido estaría reproduciendo, no el marxismo, sino el foquismo, y no sería el Partido del proletariado, sino —a lo sumo— uno más de los de la pequeña burguesía.

Es curioso que el PCR EU critique al proceso cubano de foquista por el papel que cumplieron los obreros, campesinos, pequeña burguesía e intelectuales en la revolución de 1959. Es por lo menos curioso, decimos, cuando ese partido habla ahora de proletarios *sólo en términos abstractos y en concreto llama a sus cuadros a conocer el mundo y corregir los errores apoyándose en los intelectuales* en general. Y lo peor, es que esto se ensalce como un “desarrollo” del marxismo.

En otro sentido, es innegable que para la revolución todas las ciencias son de un gran interés; decimos con Mariátegui (revista AMAUTA): “*Estudiaremos todos los grandes movimientos de renovación políticos, filosóficos, artísticos, literarios, científicos. Todo lo humano es nuestro*”. Sin embargo, un Partido proletario que lucha por el poder, debe saber que *la ciencia no es neutral*, que tiene carácter de clase en el modo como es apropiada históricamente; que sólo es posible imaginar la ciencia como “un valor absoluto” si se considera *al margen de la realidad social y de la lucha de clases*. Insistimos en que no todas las ciencias tienen la misma connotación para la lucha de clases y los intereses del proletariado, máxime cuando el proletariado está batallando por la construcción del Poder o por la defensa de la dictadura del proletariado. No tienen la misma importancia, por ejemplo, la astronomía que el socialismo científico en este momento, como la tuvo el conocimiento del movimiento de los planetas para la construcción del punto de vista burgués. En este sentido, la expresión *efervescencia intelectual para conocer el mundo* de Avakian tiene un tufillo a ciencias contemplativas, pues si bien queremos conocer el mundo, nos urge transformar la realidad social por medio de la revolución proletaria. Aunque tampoco podemos marginarnos de la transformación de la realidad en general.

En consecuencia, nuestro interés por la ciencia debe tener un indeleble sello de clase y necesitamos, urgentemente, conocer nuestra realidad social y transformarla; y esto es imposible sin la participación activa de las masas básicas de obreros y campesinos pobres. Reconocemos que hay, y habrá, mucho que aprender de la pequeña burguesía intelectual, de los científicos en general; pero, no se puede olvidar que en este campo (el de la ciencia de la revolución) las masas básicas son *objeto y sujeto de conocimiento* y al mismo tiempo, objeto y sujeto de *transformación*, sujeto y objeto de la *lucha ideológica* ante la avanzada de la ideología burguesa y sus trampas.

Por último, es ya común en la propaganda del PCR EU encontrarlo muy abierto para revisar y recoger las ideas correctas de sectores de la intelectualidad, pero sectario cuando se trata de ideas que vienen de las propias filas del MRI. ¿Cómo le pueden dar crédito de antemano a los intelectuales en general, pero al PCP y al presidente Gonzalo no se le reconozcan aciertos?



Es difícil ocultar los grandes logros que alcanzó la GP en el Perú, la influencia que tuvo en el entusiasmo revolucionario entre los explotados y los desarrollos que obtuvo la teoría marxista por cuenta del ascenso de las luchas de masas. Es más, en los periódicos del PCR EU no hay ninguna alusión a José Carlos Mariátegui ni a su revista AMAUTA que produjo una verdadera *efervescencia intelectual* en el Perú en los años 1926-1930 con repercusiones continentales. ¿Se han sintetizado estas experiencias? ¿Por qué tanto silencio del PCR EU? ¿Existe cierta resistencia a los aportes latinoamericanos?

En conclusión, esta posición del PCR EU sobre la *efervescencia intelectual para conocer el mundo* y la “reificación” tiene varios problemas: 1) ve la ciencia en términos absolutos, como neutral; 2) ve los intelectuales aislados de las clases sociales; 3) atenta contra la dictadura del proletariado dejando espacios para que las clases derrotadas en el inicio del socialismo y en proceso de la Nueva Democracia recuperen terreno por medio de los intelectuales y su *disentimiento*; 4) trastoca la teoría del conocimiento marxista y, por supuesto, la línea de masas; 5) en el mejor de los casos, le da a las masas básicas un papel de espectador en la revolución.

4.2.2 El “núcleo sólido con mucha elasticidad”.

Éste es otro concepto, además del ya analizado *papel del disentimiento*, que Avakian sostiene como *fundamental en su nuevo enfoque* de la dictadura del proletariado. Este concepto está relacionado con el papel del Partido del proletariado durante la construcción del socialismo y, según dicen sus propagandistas y agitadores, es el “corazón” de la “Nueva Síntesis” de Avakian.

Veamos:

En “¿Qué es la Nueva Síntesis de B. Avakian?” Lenny Wolf dice:

«Una última pregunta sobre esto: ¿quién es el núcleo sólido? El núcleo sólido **no es idéntico al partido ni al proletariado**, de una manera monolítica. En cualquier momento determinado, el núcleo sólido representa una minoría: en las primeras etapas de la sociedad socialista, son quienes están firmemente comprometidos con el objetivo global de llegar al comunismo; y luego habrá diferentes gradaciones de **personas**, de diferentes clases y capas sociales, que se agrupan con relación a eso. El núcleo sólido tiene que tener **raíces** en el proletariado, y la dirección tiene que movilizar y desencadenar constantemente a nuevas personas de entre aquellos que quedaron “perjudicados” a raíz de las contradicciones restantes del capitalismo; por ejemplo, las personas que en la vieja sociedad no recibieron formación para hacer el trabajo intelectual, o las mujeres de diferentes capas (así como hombres) que quieren hacer avances en la emancipación de la mujer». (Las negrillas son nuestras)

En **Carta a los partidos y organizaciones participantes del MRI**, el PCR EU dice:

«Pero creemos que la orientación en el corazón de la Nueva Síntesis de Avakian, el núcleo sólido con mucha elasticidad, trata esta dinámica en un sentido básico. Esto abarca la necesidad de tener **un núcleo dirigente** que se vaya expandiendo, que entienda claramente por qué se necesita la dictadura del proletariado y el objetivo de continuar la revolución socialista como parte de la lucha mundial por el comunismo, y que esté decidido a llevar a cabo esta lucha a través de todos los vaivenes, curvas y giros». (Las negrillas son nuestras)

En la primera cita se afirma que *el núcleo sólido*, no es idéntico al Partido y al proletariado de una manera monolítica, y que representa a una *minoría* en un momento determinado. En verdad el concepto es difuso, abstracto y se encuentra muy emparentado con las tesis de Heinz Dieterich Steffan en su teoría sobre el Nuevo Proyecto Histórico o Socialismo del siglo XXI y en particular sobre su tesis acerca de *los sujetos de cambio*. Dice Dieterich:



«Este sujeto emancipador está conformado por la comunidad de víctimas del capitalismo neoliberal y de todos aquellos que son solidarios con ella. La clase obrera seguirá siendo un destacamento fundamental dentro de esta comunidad de víctimas, pero **probablemente no constituirá su fuerza hegemónica**. La comunidad de víctimas es multicultural, pluriétnica, pluriclasista, de ambos géneros y global, y abarca a todos aquellos que coincidan en la necesidad de democratizar a fondo la economía, la política, la cultura y los sistemas de coerción física de la sociedad mundial». (Las negrillas son nuestras)

Este mismo debate ya fue saldado por el leninismo cuando se discutió, en el contexto de la revolución bolchevique cuál era el carácter del Partido: si se trataba de una organización de cuadros o de una asociación que difundía un pensamiento. El rompimiento con Martov y los mencheviques, parece que hay que volverlo a poner a la orden del día, al saldar cuentas con las posturas de la “Nueva Síntesis”.

En la segunda cita, extractada de la *Carta a los partidos...* el *núcleo sólido* es el núcleo dirigente. *Es decir que, el Partido, no es el núcleo dirigente*. Se trata, lo repetimos de “*un núcleo dirigente que se vaya expandiendo, que entienda claramente por qué se necesita la dictadura del proletariado y el objetivo de continuar la revolución socialista como parte de la lucha mundial por el comunismo*”. Esto parecería relacionarse más con la necesidad de consolidar una línea proletaria dentro del Partido Comunista para seguir desarrollando la lucha en defensa del socialismo y el avance al comunismo. Pero viene, aquí, una sorpresa: no hay ni una sola palabra sobre la experiencia en China y el papel que cumplió la línea proletaria bajo el liderato de Mao (el grupo de los cuatro, a la que la reacción y el revisionismo mundial llaman “la Banda de los cuatro”) en la lucha contra los seguidores del camino capitalista dentro del Partido Comunista Chino. No se trata, tampoco el papel de la línea proletaria al interior del partido en la lucha de dos líneas.

La metáfora del “núcleo sólido”, como metáfora, podría aceptarse si por tal cosa entendiéramos —rigurosamente— al Partido o a la línea proletaria en el proceso de la lucha de dos líneas, y si la “mucha elasticidad” se refiriera al manejo del frente movimiento en la lucha de clases bajo el capitalismo o específicamente, en la orientación de la lucha que transformará a las sociedades regidas por el capitalismo burocrático; incluso, si ello se refiriera al manejo de las contradicciones en el seno del pueblo en el proceso de la Nueva Democracia, y si la “mucha elasticidad” (¿qué tanta?) del Frente la garantizara el núcleo (muy) sólido (el Partido)... Pero, el manejo que de ello se da en los últimos textos de la “nueva síntesis” genera una confusión tal que el eclecticismo va siendo una “petición de principio” necesaria al camino de la conciliación de clases que, en la maniobra retórica, se oculta.

Sin duda sería más práctico, y sobre todo más científico, realizar una *síntesis*, hacer este ejercicio del papel que debe cumplir la línea proletaria en el seno de los PC (en la defensa de las conquistas y logros de la dictadura del proletariado), basada en la experiencia de la URSS y de China. Esto, como para no caer en conjeturas sobre lo que sería este **núcleo**: estableciendo quién lo integra, en qué clases o sectores de clase debe apoyarse, cuáles son los métodos que debe usar para movilizar a las amplias masas en la defensa de las conquistas de la revolución proletaria, cómo avanzar hacia el mundo comunista a través de sucesivas revoluciones culturales dirigidas por el proletariado, y cómo hacer entre otras cosas para que la teoría marxista prenda en las masas populares y sean ellas las que tomen las riendas de todas las esferas de la sociedad. Todos estos, aportes de la Gran Revolución Cultural Proletaria en China a la teoría marxista de la dictadura del proletariado que la “nueva síntesis” pretende desconocer.

Esperábamos encontrar, no frases vacías escritas con un lenguaje ambiguo e indirecto, sino un análisis detallado, completo y científico de lo que fue la experiencia de la Gran Revolución Cultural Proletaria en China y lo que ella representó en ese camino de avanzar del socialismo al comunismo a través de sucesivas revoluciones culturales bajo la dictadura del proletariado. Por ejemplo, sobre lo que significó y la manera como se implementó la política maoísta “**que se abran cien flores y compitan cien escuelas de pensamiento**” (una verdadera *efervescencia política*) durante el proceso de la Revolución Cultural Proletaria, que apuntó a desarrollar la lucha en el terreno ideológico y a avanzar en la eliminación de “las 4 todas”: 1) todas las diferencias de clase, 2) todas las relaciones de producción en que estas descansan, 3) todas las relaciones sociales que



corresponden a esas relaciones de producción y 4) todas las ideas que surgen de estas relaciones sociales.

Si la elaboración de Avakian en su *“teoría del núcleo sólido con mucha elasticidad”*, fuera seria y rigurosa, también debería contener una referencia específica a los planteamientos que hiciera Mao en algunos artículos, sobre la lucha ideológica en el seno del partido y de la sociedad socialista, como por ejemplo los que siguen:

«Consideramos perjudicial al desarrollo del arte y de la ciencia recurrir a medidas administrativas imponiendo un particular estilo de arte o una determinada escuela y prohibiendo otros. El problema de lo correcto y lo erróneo en el arte y en la ciencia debe resolverse mediante discusiones libres en los círculos artísticos y científicos y a través de la práctica en esos terrenos...» (Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo).»

«Aunque derrocada, la burguesía todavía trata de valerse de las viejas ideas, cultura, hábitos y costumbres de las clases explotadoras para corromper a las masas y conquistar la mente del pueblo en sus esfuerzos por restaurar su Poder. El proletariado debe hacer exactamente lo contrario: debe propinar golpes despiadados y frontales a todos los desafíos de la burguesía en el dominio ideológico y cambiar la fisonomía espiritual de toda la sociedad utilizando sus propias nuevas ideas, cultura, hábitos y costumbres. Nuestro objetivo actual es aplastar, mediante la lucha, a los dirigentes seguidores del camino capitalista, criticar y repudiar a las ‘autoridades’ reaccionarias burguesas en el campo académico, criticar y repudiar la ideología de la burguesía y demás clases explotadoras, y transformar la educación, el arte y la literatura y los demás dominios de la superestructura que no corresponden a la base económica del socialismo, a fin de facilitar la consolidación y el desarrollo del sistema socialista.» (Decisión del Comité Central del Partido Comunista de China sobre la Gran Revolución Cultural Proletaria)

Si en realidad se tratara de un análisis riguroso, deberíamos encontrar un análisis de lo que fue la característica más destacada del pensamiento filosófico marxista en la China Socialista y la manera en cómo fue aplicada durante la Revolución Cultural, el cual puede resumirse en el planteamiento de Mao: *“que la filosofía sea liberada de la sala de conferencias y de los libros de los filósofos y se convierta en un arma acerada en manos de las masas”*. Tendríamos que encontrar un análisis completo!, no sólo las críticas a los excesos cometidos por Lin Piao condensados en el manejo de su “libro rojo” —criticados en su momento por el mismo Mao— sino también la importancia de estas contribuciones de Mao y de la Revolución Cultural Proletaria en China; y, en ese proceso, desarrollar la lucha en el terreno de las ideas mientras al mismo tiempo se mantiene la dictadura omnímoda del proletariado sobre la burguesía. Identificar o confundir las posiciones de



Lin Piao con las de Mao, es una falacia completa.



Finalmente, esperábamos encontrar en los textos de la “Nueva Síntesis” y en sus mentados “desarrollos” de *la teoría del núcleo sólido con mucha elasticidad*, una referencia concreta, específica y profunda, sobre la experiencia China y sobre las clases y sectores de clase en que se apoyó Mao y el grupo (la línea) de los cuatro para luchar contra los seguidores del camino capitalista dentro del Partido Comunista y para desarrollar la Gran Revolución Cultural Proletaria, tanto como para avanzar de ese modo en la eliminación de las 4 todas. Porque, por supuesto, si este ejercicio se hubiera hecho, se hubiera encontrado una diferencia fundamental entre Avakian y Mao. Dicho de otro modo, entre los defensores de la “Nueva Síntesis” y el Marxismo Leninismo Maoísmo.

Mientras Avakian en su teoría de la dictadura del proletariado y el *núcleo sólido con mucha elasticidad*, se inclina por la necesidad de “desatar una *efervescencia intelectual* en el terreno de las artes y de la ciencia *para conocer la verdad y llegar al comunismo, apoyándose básicamente en los artistas e intelectuales*”, Mao y el grupo de los cuatro, en su teoría y práctica de la Revolución Cultural Proletaria y la lucha contra los seguidores del camino capitalista, se inclinaron por la necesidad de desatar una amplia movilización y efervescencia política, **apoyándose básicamente en las masas populares.**

Por el contrario, lo que encontramos en la “Nueva Síntesis”, son planteamientos contradictorios y ambiguos sobre la experiencia histórica de la dictadura del proletariado, como el siguiente:

«Los comunistas de la Unión Soviética y China dirigieron a las masas a usar el poder revolucionario para hacer cosas maravillosas y sin precedentes. Se socializó la propiedad socialista de los medios de producción, los cuales se dedicaron a satisfacer los requisitos materiales de la sociedad y las primeras necesidades de la **gente**. En unos pocos años, las mujeres de esos países pasaron de ser entre las más esclavizadas y oprimidas del mundo a las más emancipadas. La **gente** pasó de ser principalmente analfabeta a casi completamente alfabetizada, y se pusieron las escuelas y la cultura a la disposición de quienes antes estaban excluidos. La Unión Soviética en particular dio grandes pasos hacia la igualdad de lo que se conocía antes como una prisión de las nacionalidades y pueblos oprimidos. Empezaron a poner los servicios médicos a la disposición de todos, donde antes de la revolución la mayoría jamás había sido atendida por un médico».

«Pero no se puede dejar las cosas ahí. Por necesario que eso sea, no basta simplemente mantenerse firme y defender —y acariciar— esos logros ante la incesante oleada de calumnias y distorsiones. No basta sólo estudiar de dónde surgían esas revoluciones, y las fuerzas feroces, implacables e insoportables ante las que se encontraban».

«Además, es necesario tomar en cuenta y examinar a fondo las críticas a esa experiencia —desde todos los ángulos— y preguntar: ¿pero a qué precio? El estado proletario tiene que mantenerse en el poder ante la resistencia de vida o muerte de los explotadores derrotados y los feroces ataques desde afuera; ¿pero quiere decir eso que hay que restringir y hasta ahuyentar y reprimir el disentimiento, la efervescencia política, y una diversidad de ideas y enfoques, como las ideas y enfoques que se oponen al socialismo? Al nuevo poder se le plantea la tarea histórico-mundial de incorporar a las masas en la vida intelectual y las artes, y de forjar una nueva cultura, y en particular en China se hicieron maravillas con respecto a eso; ¿pero tiene que significar eso que hay que restringir la búsqueda, la investigación y la experimentación de parte de **gente** formada como artistas y científicos en la vieja sociedad, o aun en la nueva sociedad?» (Lenny Wolf **¿Qué es la Nueva Síntesis de Bob Avakian?**. Las negrillas son nuestras)



Como se ve, ya no hay **clase obrera, campesinos y pequeña burguesía**... sino “gente” y “personas”.

Además, decimos que son ambiguos los planteamientos, porque por un lado parece ser que la “Nueva Síntesis” reconoce los avances que se lograron durante las revoluciones proletarias en la URSS y en China. Pero, por otro lado, se percibe en esta cita y en la gran mayoría de los textos de la “Nueva Síntesis” cuando hacen alusión a la dictadura del



proletariado y a la construcción del socialismo, una crítica soterrada a la Gran Revolución Cultural Proletaria en China. Decimos que es soterrada porque no es directa; insinúa, como se puede leer en la cita anterior, que “*se restringió y hasta ahuyentó y reprimió el disenso, la efervescencia política, se restringió la búsqueda, la investigación y la experimentación*” en general. Pero, ¿en qué se basa y cuáles son las pruebas que tiene la “Nueva Síntesis” para insinuar que esto pasó durante la Revolución Cultural Proletaria en China, y a qué punto de vista se apela para condenarla?

Digámoslo claramente: La democracia *burguesa es dictadura sobre el proletariado* y el pueblo, que ven conculcados sus derechos. La dictadura del proletariado será la más amplia democracia para el proletariado y las masas revolucionarias, pero debe ser también la más férrea *dictadura sobre la burguesía* que se resiste a deponer sus armas; todo tipo de armas, incluidas sus maniobras de todo tipo en la incidencia sobre la conciencia de las masas.

Sin duda, con este método y estilo usado por Avakian y los avakianistas a la hora de plantear las críticas al marxismo, que podría resumirse en “tiran la piedra y esconden la mano”, terminan entonando los mismos himnos que la burguesía y el revisionismo han entonado en contra de la revolución proletaria, de la dictadura del proletariado y, en especial, en contra de la Gran Revolución Cultural Proletaria.

4.2.3 Avakian y la teoría de la Guerra Popular Prolongada.

Es difícil rastrear la concepción actual de Avakian y el PCR sobre la GPP, pues ocultan su verdadera concepción detrás de una fraseología seudomarxista y una resistencia a decir las cosas claramente; no obstante, existen algunas evidencias que los delatan.

Por ejemplo, el hecho de no volver hablar sobre la Guerra Popular Prolongada. Este concepto ha desaparecido casi completamente de las publicaciones del PCR. Para los incrédulos los invitamos a comparar los periódicos de finales de los años 80 del siglo pasado con los del año 2015.

Pero esto sólo es un asunto de forma. Veamos en el debate entre el PCR y PCN (M):

En términos generales, el PCR le escribe tres cartas al PCN (M) en el debate por los acuerdos a que ha llegado el PCN (M) con la burguesía y el imperialismo. Lo que queda claro en las tres cartas es que el PCR no comprende en toda su dimensión la teoría de la GPP o intencionalmente oculta la importancia de la GPP. En las cartas centra todo el debate en abstracciones sobre la dictadura del proletariado y la imposibilidad de construir el socialismo en Nepal con caminos diferentes a la Nueva Democracia, sin embargo, sólo toca tangencialmente el peligro que representa desmontar el Ejército Popular, parar la Guerra Popular y desmontar todo el acumulado en la construcción del nuevo poder. En otras palabras el PCR centró el debate en *cómo debería ser la sociedad que se construya para las masas y no el cómo construir la nueva sociedad*. Además, el PCR dice que asuntos de Táctica no los va a discutir; sin embargo, lo que estaba en juego en Nepal no era simplemente la táctica de la negociación sino la estrategia y no la referida exclusivamente a la manera de cómo sería el socialismo allí, sino de la estrategia de cómo se construye la Nueva Democracia.

Desde luego, es importante aclarar que sólo es posible construir el socialismo en un país como Nepal si es precedido de una dictadura democrática popular; esto es supremamente importante, y para el socialismo no existen caminos alternos como democracias formales o cosas por el estilo. No obstante, este debate queda incompleto y extremadamente abstracto si no se aclara con detalle de qué manera se debe construir esa dictadura democrática popular; por consiguiente, la defensa de la GPP es esencial y tiene toda su gran trascendencia ya que, sin ella, es imposible hablar de revolución socialista en los países oprimidos por el imperialismo y, por supuesto, en Nepal. Para nosotros éste era el meollo del asunto pues en Nepal no sólo estaban negando la necesidad de la dictadura democrática popular sino, y con más vehemencia, la GPP, la necesidad de un Ejército Popular fuerte (como forma principal de organización de las



masas) y de la construcción de la Nueva Democracia desde las Bases de Apoyo vigorosas.

Dejar de lado el debate sobre el papel de la Guerra Popular Prolongada en la construcción de las Bases de Apoyo y, por supuesto, de la Nueva Democracia, es tomar partido con los revisionistas de Nepal. Pensar que esos asuntos son “mera táctica” y que lo que le corresponde al proletariado es entrar a discutir sólo sobre “cómo será el socialismo”, es renunciar a la dialéctica materialista y su aplicación histórica. Esto, es una visión estrategista que no corresponde a un partido proletario, sino a un club de tertulios, a unos verdaderos marxólogos y no marxistas.



4.3 En la esfera de la concepción estratégica.

4.3.1 El internacionalismo, o... “la arena mundial es lo más decisivo”.

En la contradicción que se desarrolla entre lo nacional y lo internacional, Avakian sostiene que la “situación internacional” o la “arena mundial” es la más decisiva. Para sustentar, argumentar y defender su posición se basa en algunas tesis: en la que plantea que “hoy, más que nunca, el carácter de la producción es internacional y el proletariado es una sola clase internacional”, así como en la crítica a algunos episodios ocurridos en la Unión Soviética y en la China socialista, donde según Avakian se le dio mucha más importancia a la construcción del socialismo en sus propios países que al desarrollo de la revolución proletaria a nivel mundial, *llegando a veces al punto de sacrificar la lucha revolucionaria en los demás países en beneficio de su propia defensa.*

Y es en este último marco, que Avakian se refiere específicamente a la política de *coexistencia pacífica* aplicada tanto en la URSS como en China. Según lo insinúa en la “*Nueva Síntesis*”, esto se dio bajo la orientación de Stalin y Mao. Veamos lo que dice:

«Pese a la orientación fundamentalmente correcta y científica de Marx y Lenin, la perspectiva contraria también tiene antiguas y profundas raíces en el movimiento comunista, y fue particularmente marcada durante el período de la dirección de Stalin en la Unión Soviética, con los serios errores que hubo en ese respecto. Estos incluyeron el de tratar, en la práctica, la defensa necesaria del país socialista como el equivalente del avance de la revolución mundial. De hecho, como ha analizado Avakian durante mucho tiempo, mientras la defensa del estado socialista (por las masas en ese país así como por los comunistas y las masas revolucionarios en todo el mundo) es esencial, está subordinada al proceso general de la revolución mundial. Además, Avakian reconoció que algunas de las medidas que tomó el estado socialista para defenderse en un ambiente hostil dominado por el imperialismo, como la necesidad de practicar la coexistencia pacífica, objetivamente entran en contradicción con la tarea más grande de avanzar la revolución proletaria mundial, aun cuando tales medidas son correctas y necesarias. Esto es un entendimiento muy diferente que el argumento de que el estado socialista y el proletariado internacional tienen una identidad de intereses, como se planteó durante el período del Komintern (la Internacional Comunista, que se formó poco después de la Revolución de Octubre en Rusia y que siguió en existencia hasta la Segunda Guerra Mundial)».

«Se nota que, en la esfera del internacionalismo proletario, la ruptura que hizo Mao con Stalin y la experiencia de construir el socialismo en la URSS [Unión Soviética] era menos completa que en varias otras esferas. Esto se podía ver en algunas de las



cuestionables medidas de política exterior adoptadas por Mao que tenían que ver con una serie de estados reaccionarios del tercer mundo, tales como el régimen de Marcos en Filipinas, el Cha de Irán, Mobutu en Zaire (Congo), etc., y los intentos de desarrollar un frente unido mundial con el bloque de países imperialistas dirigido por Estados Unidos en contra del social-imperialismo soviético, el que se describió como “el peligro principal.» (Carta a los partidos y organizaciones participantes del MRI)

Lo primero a decir es que es un despropósito que le adjudique la política de la **coexistencia pacífica** a Stalin y a Mao, cuando fue precisamente este último quién en vida denunció y desarrolló valientes críticas a las “tres pacíficas” que se venían instaurando en el MCI a cuenta del revisionismo soviético que usurpó el poder en 1956. Lo segundo a decir es que es básicamente correcto lo que Avakian sostiene de que cuando el proletariado está en el poder *“tiene que poner ante todo el avance de la revolución mundial, aun por encima del avance de la revolución en el país particular, y construir el estado socialista ante todo como una base de apoyo para la revolución mundial”*. Pero es tremendamente mentiroso y perverso que trastoque la realidad y falsifique los hechos para poder hacer su “crítica” a la experiencia histórica de la revolución proletaria mundial y a la construcción del socialismo a escala internacional.

El Partido comunista bolchevique en Rusia, tanto como el Partido Comunista Chino, una vez en el poder, cumplieron un papel de suma importancia en la construcción tanto del Movimiento Comunista Internacional sobre bases auténticamente marxistas, como en el apoyo al desarrollo de las luchas de resistencia antiimperialista y construcción del socialismo a escala internacional. Sobre lo primero, existe abundante literatura que así lo confirma, pero para no extendernos, mencionaremos sólo dos ejemplos que así lo ilustran: el papel cumplido por los bolcheviques bajo el liderato de Lenin en la construcción de la III Internacional y en la lucha contra la II Internacional denunciando la podredumbre que destilaban las tesis de la “defensa de la patria” lideradas por Kautsky y Scheideman en 1918 en el marco de la primera guerra mundial; y de manera similar, el papel cumplido por el PCCH bajo el liderato de Mao, quien durante una reunión en Moscú de representantes de obreros y Partidos Comunistas (en el año de 1957) combatió la traición revisionista de Jruschov y su tesis de que el imperialismo estadounidense era omnipotente porque disponía de armas superiores. Tesis que tiene la misma matriz de la que incidió en el camino que asumió la dirección del PCN cuando traicionó la GPP en Nepal, y hoy defiende la “Nueva Síntesis”.

Igualmente, hay bastante bibliografía (y otras “fuentes”) donde se puede auscultar información que demuestra los ingentes esfuerzos que hicieron los comunistas en el poder, tanto en Rusia (durante los años de 1917-1956) como en China (durante los años 1949-1976), en desarrollo de la tesis del derecho de los pueblos a su autodeterminación, para no sólo apoyar y ayudar a desarrollar la lucha revolucionaria mundial, sino a impulsarla y encausarla, cumpliendo a cabalidad con sus tareas internacionalistas. Suficiente con mencionar la experiencia bolchevique y su contribución a la construcción de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas resolviendo el problema nacional, su ayuda, solidaridad y apoyo al pueblo español en su guerra de resistencia contra Alemania e Italia, su ayuda al pueblo chino y al pueblo de Mongolia en su guerra de resistencia contra el Japón, y la experiencia de la revolución socialista China y su ayuda y solidaridad con el pueblo coreano en los años 50 en su resistencia a la guerra de agresión del imperialismo estadounidense, para refutar con hechos reales las infundadas críticas de Avakian que hace todo por desconocer la lucha que al interior del Partido se dio contra los portadores de tendencias que claudicaban en la defensa del internacionalismo. El marxismo levantó en la voz de Stalin y, luego, en la conducción de Mao, un criterio convertido en principio: *las burguesías no están ya en condiciones de dirigir las revoluciones burguesas y, esta dirección, corresponde ya al proletariado que las tiene que dirigir hacia y hasta el socialismo.*

Pero el error principal de Avakian no está en la crítica que, trastocando la realidad, hace a la experiencia de la construcción del socialismo y el cumplimiento de las tareas internacionalistas en los momentos cuando el proletariado estuvo en el poder (tanto en Rusia como en China), sino en extrapolar esta orientación según la cual, no es el internacionalismo proletario, sino *“lo internacional o arena mundial” lo más decisivo* en las situaciones en las cuales el proletariado no está aún en el poder y está luchando por



construir el suyo, como en el caso de la Revolución en Nepal en la década marcada por el año 2000, por ejemplo.

Retomemos de nuevo algunos párrafos de la “Nueva Síntesis” donde se pueden apreciar estos planteamientos de los avakianistas:

En **El Comunismo, el comienzo de una nueva etapa**, el PCR EU, plantea:

«Además, Avakian analizó más la base material del internacionalismo: por qué, en un sentido fundamental y general, la arena mundial es la más decisiva, incluso respecto a la revolución en un país específico, sobre todo en esta época del imperialismo capitalista en tanto sistema mundial de explotación, y cómo hay que incorporar esa orientación en la manera de hacer la revolución en países específicos y a nivel mundial».

En **Carta a los partidos y las organizaciones participantes del MRI**, el PCR EU reitera:

«Sobre esa base, Avakian desarrolló el principio de que la lucha de clases en un país dado lo determina más la situación internacional que el desenvolvimiento de las contradicciones en ese país apartado o divorciado de ese contexto».

También en el mismo texto:

«Avakian desarrolló eso más, enfatizando que mientras el poder político puede y debe, por regla general, conquistarse primero en uno o varios países, la revolución en un país dado debe verse en el contexto de un solo proceso mundial que es el factor más decisivo en configurar el terreno en el que la revolución está avanzando».

En “**¿Qué es la Nueva Síntesis de Bov Avakian?**”, Leny Wolf argumenta:

«Sobre esa base, Avakian desarrolló el principio de que la lucha de clases en un país dado lo determina más la situación internacional que el desenvolvimiento de las contradicciones en ese país apartado o divorciado de ese contexto. La situación revolucionaria que le permitió a Lenin dirigir a los bolcheviques a conquistar el poder surgió de la coyuntura internacional de la guerra mundial que afectó de una manera radical a la situación en Rusia y permitió que se abriera paso; el internacionalismo de Lenin y su conocimiento cualitativamente más profundo del materialismo y la dialéctica le permitieron ver esa posibilidad cuando, por lo menos al principio, todos los demás dirigentes se opusieron a la idea de aprehender el momento y hacer la revolución. Así mismo, la Revolución China se dio en un contexto internacional específico de la II Guerra Mundial y la invasión del Japón».

Inicialmente, digamos, que es por lo menos indignante ver la manera como Avakian interpreta y analiza los hechos acontecidos durante la revolución bolchevique y la revolución China, intentando acomodarlos para que se ajusten a su “*marco teórico*”. La “Nueva Síntesis” insinúa que, en la brega por la conquista del poder en estos dos países, lo *decisivo* y lo que permitió el triunfo de la revolución proletaria en esos dos países, fue la situación internacional (las guerras mundiales).

Si esta idea fuera correcta y correspondiera acertadamente con la realidad objetiva ¿Cómo se explica entonces que en Alemania, Francia, Italia, Estados Unidos y los demás países que participaron en la contienda y también se vieron afectados por estas guerras mundiales, no se haya desarrollado la revolución proletaria?



Para el marxismo, hoy Marxismo Leninismo Maoísmo, una cosa es el concepto general de **situación revolucionaria** (que entre otras cosas para el marxismo la situación revolucionaria puede ser de orden internacional y/o nacional articuladas) y, otra muy distinta, es generalizar y, peor aún, como lo hace Avakian, elevándolo a la categoría de principio, afirmar que: *“la lucha de clases en un país dado lo **determina** más la situación internacional que el desenvolvimiento de las contradicciones en ese país”*, agregando para crear la confusión: *“apartado o divorciado de ese contexto”*; cosa que jamás ha planteado el marxismo ni los dirigentes históricos del proletariado en cada una sus etapas de desarrollo.

Es cierto que, en el caso de la revolución bolchevique, la **situación revolucionaria** surgió de una situación internacional, la I Guerra Mundial; pero también que ni Lenin ni los bolcheviques basaron su táctica en la espera de que se diera un estallido de la revolución en toda Europa (a propósito de los argumentos de Avakian y también de los planteados por el PCN(M) en el 2003):

«...sin embargo en la actualidad no hay ninguna ola revolucionaria bajo la dirección del proletariado. Pero, en Nepal, el desarrollo de la revolución ha alcanzado una fase muy sensible de preparación de la ofensiva estratégica. Es esencial entender que la serie de pasos tácticos emprendidos por el Partido, como el cese el fuego, la negociación, la salida política, etc., están basados en la situación mundial estratégicamente favorable y tácticamente desfavorable, y en la condición de equilibrio estratégico dentro del país».

Antes por el contrario, los bolcheviques partieron de asumir que la revolución rusa tenía que desencadenar infaliblemente la revolución europea. Diría Lenin en los primeros años de la revolución proletaria en Rusia en su texto **“La revolución Proletaria y el renegado Kautsky”**, en el capítulo **“¿Que es el internacionalismo?”**:

«Hubiera sido una tontería indiscutible por parte de los bolcheviques el fundar su táctica en la espera de la revolución a fecha fija en otros países...»

«La táctica de los bolcheviques era acertada, era la *única* táctica internacionalista, porque no se basaba en un temor cobarde a la revolución mundial, en una ‘falta de fe’ filisteo en ella, en un deseo estrechamente nacionalista de defender ‘su’ patria (la patria de su burguesía), desentendiéndose del resto; estaba basada en una *apreciación* acertada (antes de la guerra y de la apostasía de los socialchovinistas y socialpacifistas, todo el mundo la admitía) de la situación revolucionaria europea. Esta táctica era la única internacionalista, porque llevaba a cabo el máximo de lo realizable en un solo país para desarrollar, apoyar y despertar la revolución en *todos los países*».

«La revolución proletaria madura ante los ojos de todos, no sólo en Europa entera, sino en el mundo, y la victoria del proletariado en Rusia la ha favorecido, acelerado y sostenido. ¿Que todo esto no basta para el triunfo completo del socialismo? Desde luego, no basta. Un solo país no puede hacer más. Pero, gracias al Poder soviético este país solo ha hecho, sin embargo, tanto, que incluso si mañana el Poder soviético ruso fuera aplastado por el imperialismo mundial, por una coalición, supongamos, entre el imperialismo alemán y el anglo-francés, incluso en este caso, el peor de los peores, la táctica bolchevique habría prestado un servicio extraordinario al socialismo y habría apoyado el desarrollo de la revolución mundial invencible».



Queda dicho entonces que, en la teoría marxista auténtica, que Avakian intenta revisar, la lucha del proletariado contra la burguesía es primero, y se concreta como, una lucha nacional (en su forma aunque no por su contenido); por tanto, es comprensible y “natural” que el proletariado de cada país deba acabar en primer lugar con su propia burguesía. Esta relación dialéctica entre la revolución proletaria en cada país y a nivel internacional, también significa que el proletariado necesita organización tanto a nivel nacional como internacional y que ésta no reemplaza (ni lo debe hacer) a la organización nacional del proletariado; lo cual no debe entenderse como que “no se debe interferir en las actividades de los Partidos”, como lo ha tergiversado Avakian.

El otro punto de suprema importancia que hay que subrayar aquí es que los comunistas de cada país realmente deben luchar siempre como un destacamento del proletariado internacional.

Y aquí nos conectamos con el otro controvertido planteamiento de Avakian, el del Internacionalismo, tal como él lo entiende ahora. Pues pese a la siguiente frase que encontramos en su **“Carta a los partidos y las organizaciones participantes del MRI”**

«Como parte de esto, Avakian aborda la diferencia entre el entendimiento del internacionalismo de Lenin y el del revolucionario irlandés James Connolly. Connolly argumentó que el internacionalismo era el apoyo o la ayuda que una revolución extiende a otra, a diferencia del entendimiento más científico de Lenin, en sus propias palabras, de que la revolución en cada país debe verse como “mi contribución en la preparación, en la propaganda y en la aceleración de la revolución proletaria mundial”.»

Si nos ceñimos al principio marxista de que a las personas, lo mismo que a las organizaciones, hay que juzgarlas no por lo que *creen* y *dicen* sobre sí mismos, tendríamos que ser sensatos y decir que la práctica del PCR EU y del mismo Avakian, se ha ajustado más a Connolly que a Lenin.

Ahora comprendemos mucho mejor por qué ha pasado esto: porque Avakian y los avakanistas no comprenden y, por el contrario, tergiversan la dialéctica entre lo universal y lo particular; en este caso entre lo Internacional y lo nacional, más específicamente entre la revolución proletaria en cada país y la revolución proletaria mundial. Han ocultado la formulación que, en esta materia, hiciera Stalin y Mao desarrollara: que las revoluciones democrático-burguesas que diferentes pueblos del mundo levantan contra el imperialismo, son parte de la *Revolución Proletaria Mundial*. Así Avakian y los avakianistas han terminado revisando el principio del internacionalismo proletario, tan claramente condensado por Lenin en su texto **“Las tareas del proletariado en nuestra revolución”**:

«Existe una clase y sólo una de internacionalismo verdadero, y es trabajar abnegadamente para desarrollar el movimiento revolucionario y la lucha revolucionaria en el propio país, y apoyar (con propaganda, solidaridad y ayuda material) esta lucha, ésta y sólo esta línea, en todos los países sin excepción.»

Ésa es la diferencia entre la perspectiva de cambiarle el carácter a la guerra y comprometerse con la Guerra Popular que reivindicamos y la peregrina actitud de desplegar todo el activismo únicamente en “convocar” el apoyo a los pueblos del mundo que luchan contra el imperialismo. La lucha de todos los pueblos del mundo y del proletariado en todo el mundo, es nuestra lucha; pero nuestro mejor “apoyo” es desplegar la guerra popular en cada país, construyendo allí, en su materialidad, el nuevo poder.

4.3.2 “Acelerar mientras se aguarda el desarrollo de una situación revolucionaria”.

Es muy diciente que en los planteamientos de la “Nueva Síntesis” y en los distintos documentos escritos por sus autores y defensores, se haga referencia reiterada a que en el mundo actual se han operado enormes cambios; lo que implica, según ellos, una



apremiante necesidad de nuevos retos en la estrategia para la revolución tanto en los países imperialistas como en los países dependientes, en estas condiciones cambiantes. Veamos qué y cómo lo dicen:

En “**El Comunismo como una Ciencia**”, el PCR EU dice:

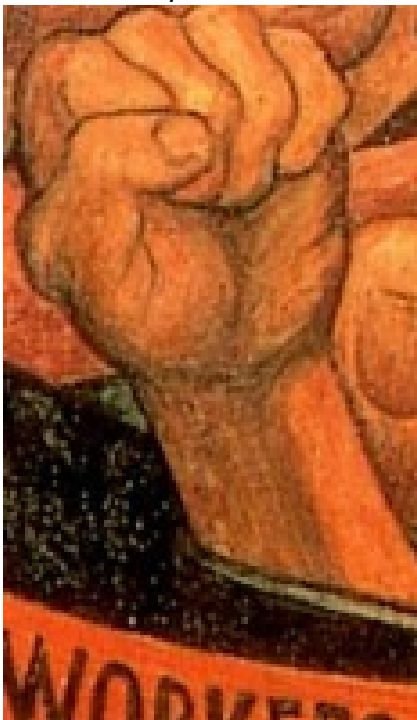
«Mao también desarrolló la teoría y la práctica de la GPP como el medio principal para llevar a cabo la RND. Estos avances de la teoría comunista **todavía** constituyen una orientación fundamental y una base para la revolución en los países de ese tipo —aunque también apremia el reto de tomar en cuenta los enormes cambios en el mundo desde ese entonces **y desarrollar más la estrategia para la revolución que pueda combatir y triunfar en estas condiciones cambiantes**».

«A su vez, **ha habido grandes cambios en el mundo** —que se aceleraron muchísimo después de que se derrumbó la Unión Soviética (ya capitalista-imperialista) a principios de los años 90 y Estados Unidos quedó por ahora como la ‘única’ superpotencia que queda en el mundo. El planeta ha presenciado una ola gigantesca y expansiva de ‘globalización’ imperialista —que han acelerado una penetración y la integración capitalistas profundas y más extensas de muchas partes del mundo y han creado muchos nuevos horrores, entre ellos la destrucción ambiental que amenaza al planeta entero. Todo eso ha tenido muchas consecuencias inmensamente dislocantes, desestabilizadoras y devastadoras para enormes poblaciones humanas, especial si bien no únicamente en los países oprimidos. Ha habido grandes movimientos demográficos-migraciones por todo el mundo y al interior de los países oprimidos, enormes poblaciones que se han desplazado de las regiones rurales a las ciudades y los crecientes cinturones de miseria. Estos sucesos, y las condiciones que están cambiando dramáticamente, **están generando nuevos retos para la estrategia** revolucionaria y la lucha revolucionaria en todo el mundo». (Las negrillas son nuestras)

En “**El Comunismo el comienzo de una nueva etapa**”, también se dice:

«Mientras que la Nueva Síntesis ha ido desarrollando la orientación estratégica básica para hacer la revolución en los países imperialistas como Estados Unidos, Avakian ha señalado los nuevos retos ante la lucha revolucionaria y la necesidad de ir desarrollando la estrategia revolucionaria en los países dominados por el imperialismo en vista de los grandes cambios que en las últimas décadas se han operado en el mundo y al interior de esos países».

Nadie niega que se hayan operado cambios, y grandes cambios. Nuestra Organización lo ha reconocido, y —en documentos internos— se han analizado. Hemos dicho por ejemplo que *la guerra ha cambiado en el mundo entero, han cambiado las guerras injustas y las formas en que ellas se concretan en cada lugar. El imperialismo y sus lacayos en el país han asumido viejas-nuevas formas de represión y dominación* (C18). Igualmente hemos afirmado que *los sucesos del 11 de septiembre del 2001 marcaron el comienzo de la estrategia de “guerra preventiva” que el imperialismo, principalmente el norteamericano junto con sus aliados en las últimas guerras de agresión desarrollaron de manera global contra las posibles “amenazas”, sobre todo contra la llamada “amenaza terrorista* (C20).



Y también hemos planteado que *los cambios ocurridos en el escenario de la guerra en Colombia desde finales de la década del noventa y principalmente en las dos últimas décadas han tenido alcances estratégicos, operacionales y tácticos para el Estado burgués terrateniente pro-imperialista y sus fuerzas militares, así como para las fuerzas de la revolución colombiana* (C20).

En nuestros planteamientos hemos sido claros en señalar que, ante estas condiciones cambiantes, la orientación estratégica es: a la guerra imperialista o guerras de agresión imperialista debemos oponer la revolución proletaria mundial y guerras populares que, en Colombia, se concretan en la estrategia de cambiarle el carácter a la guerra actual por una verdadera guerra popular —así como en la dirección de construir Partidos militarizados de nuevo tipo.

Pero, en la “*Nueva Síntesis*”, por un lado no es claro qué es lo que sus autores y defensores quieren decir con que “se han



operado enormes cambios en el mundo” y cuáles son las perspectivas, el camino, la vía, para “desarrollar más la estrategia para la revolución que pueda combatir y triunfar en estas condiciones cambiantes” y en qué consisten los “nuevos retos” que esas condiciones cambiantes “están generando para la estrategia revolucionaria”. No se refieren claramente a ellos; pero, sobre todo, no plantean directamente cuáles son los *nuevos retos* para la estrategia revolucionaria en los países oprimidos y para la lucha revolucionaria en todo el mundo, que estos cambios están demandando. ¿Acaso consideran que lo que hay que hacer es cambiar la estrategia de la guerra popular prolongada? ¿Acaso no consideran viable, en las condiciones cambiantes actuales, la estrategia de la RND en los países oprimidos por el imperialismo? ¿Teme Avakian y el PCR EU, si hablan sin rodeos y llaman a las cosas por su nombre, ponerse al descubierto y quedar en evidencia ante el MCI, mostrando que ellos han cambiado desde hace mucho tiempo la estrategia de oponer a la guerra imperialista la revolución proletaria mundial y las guerras populares, para trastocarla en la simple y dudosa “estrategia” de oponer a “la globalización mundial” el “movimiento de resistencia antiglobalización mundial”?

En relación a lo que la “Nueva Síntesis” dice sobre la orientación estratégica de la revolución para los países imperialistas, consideramos también que es absolutamente pobre y genera más expectativas de las que merece. Dice el PCR EU, en **“El Comunismo el comienzo de una nueva etapa”**:

«Con la dirección de Bob Avakian, se ha desarrollado, y se está desarrollando más, la orientación estratégica básica necesaria para llevar a cabo el trabajo revolucionario en un país imperialista, de **acelerar mientras que se aguarda el desarrollo de una situación revolucionaria** y el surgimiento de un pueblo revolucionario de millones y millones y aprovechar tal situación cuando por fin se presente —y poder luchar y ganar en esas circunstancias». (La negrilla es nuestra)

Y en **“¿Que es la Nueva Síntesis de Bob Avakian?”** queda mucho más claro qué es eso de “*acelerar mientras se aguarda el desarrollo de una situación revolucionaria*” que pretende ser una tesis clave, nueva y original en los textos de la “Nueva Síntesis”, termina siendo más bien una tesis demasiado general, vieja y superficial planteada desde hace mucho por el revisionismo.

Veamos:

«Sin embargo, helo aquí en pocas palabras: a partir de la orientación de acelerar mientras que se aguarda una situación revolucionaria, abarca el papel central del periódico revolucionario; la necesidad de propagar el comunismo audazmente en todo lo que hacemos; la importancia de promover las obras de Bob Avakian; la necesidad de organizar a la gente en torno a la consigna: ‘Luchar contra el sistema, y transformar al pueblo, para la revolución’, difundir la revolución y forjar resistencia a las formas principales en que el sistema ataca a las masas; el reclutamiento al partido; y las iniciativas políticas en torno a las ‘fallas sísmicas’ sociales que en un momento determinado concentran las contradicciones sociales importantes...».

«La orientación estratégica del Frente Único Bajo Dirección Proletaria también es muy importante: es tanto una orientación como un método, un enfoque estratégico para realinear a las diferentes fuerzas de clase de tal manera que la meta de la revolución y el punto de vista comunista revolucionario de que hablamos hoy se pongan en primer plano y se establezcan en la posición dirigente. Eso se lleva a cabo a través de un proceso complejo que llamamos unidad-lucha-unidad: o sea, forjar unidad con **personas** de diversas capas sociales y puntos de vista en torno a problemas sociales importantes, tanto las ‘fallas sísmicas’ críticas del sistema como una amplia gama de otros problemas...». (Las negrillas son nuestras)

¿Qué hay de nuevo en estos planteamientos de Avakian? Nada que ya no conociéramos desde hace aproximadamente 90 años, en los planteamientos del revisionismo desde Bernstein. Nada que merezca ser catalogado como un *aporte o desarrollo* de Avakian a la orientación estratégica de la revolución en los países imperialistas, y menos para jactarse de que con esta *concepción* se pone a la revolución y al comunismo sobre cimientos científicos más sólidos, como lo considera el PCR EU.



Ya dijimos antes, que la “Nueva Síntesis” no plantea nada sobre el principio marxista de la violencia revolucionaria dirigida por el proletariado y su carácter. Ese silencio es un silencio sospechoso. Pero, por lo visto, o por lo que han escrito, tampoco parecen muy partidarios de la construcción de los tres instrumentos para la revolución: Partido militarizado-Ejército-Frente, y menos de la estrategia de la Guerra Popular. Igualmente, tampoco hacen referencia al principio marxista de que la Guerra Popular se aplica universalmente, según el tipo de país y de acuerdo al carácter de la revolución. Nada dicen sobre este asunto cuando se refieren a los aportes y desarrollos de la “Nueva Síntesis” de Avakian en el terreno de la concepción estratégica de la revolución, y no dicen o aclaran si, para ellos, esto está todavía vigente o no en las “*actuales condiciones cambiantes*”. Evaden esta discusión y prefieren irse por las ramas, insinuando que hay que hacer cambios en la estrategia revolucionaria, principalmente en los países oprimidos, pero *no plantean ninguna orientación estratégica* de manera directa ni específica. Y esto habla muy mal de alguien que dice haber hecho una “Nueva Síntesis” del marxismo.

Acatando entonces las orientaciones estratégicas de la *Nueva Síntesis*, lo que corresponde a los comunistas de todo el mundo sería:

«1) *Acelerar mientras se **aguarda** el desarrollo de una situación revolucionaria internacional, como una guerra mundial por ejemplo, igual que en Rusia y China — que sea favorable al desarrollo de la revolución proletaria a nivel nacional.*»

«2) *Hacer el trabajo político, ideológico y organizativo, guiado por la orientación estratégica del frente único bajo la dirección del proletariado, con la meta de hacer preparativos políticos para cuando surjan una situación revolucionaria y un pueblo revolucionario **en una escala masiva.***»

«3) *Hacer el trabajo comunista para que las masas populares eleven su conciencia comunista “**no exclusiva ni principalmente** por medio de su propia experiencia y luchas inmediatas sino mediante amplias denuncias de la naturaleza y los rasgos del sistema capitalista imperialista”.*»

«4) *“**Lo apropiado ahora es prestarle atención a la esfera de la teoría, el pensamiento y el conocimiento estratégicos, y aprender de una manera profunda y global de toda clase de experiencia.**”*» (Las negrillas son nuestras)

¡¡Vaya semejante estrategia!! Y... ¡semejante manera de entender la dialéctica materialista por parte de Avakian y sus seguidores!.





4. Epílogo.

Tenemos que decir que el propósito de Avakian por poner *a la revolución y al comunismo sobre cimientos científicos más sólidos*, ha fracasado y es una farsa; los cimientos de la “*Nueva Síntesis*”, son endebles y retroceden al idealismo filosófico. El supuesto “*marco teórico para una nueva etapa de la revolución proletaria*”, terminó siendo estructuralismo althusseriano y no marxismo. La estrategia que propone para la revolución en “*las condiciones cambiantes del mundo de hoy*”, genera más ruido y alharaca del que en verdad merece.

Hemos vuelto a leer algunos de los antiguos artículos de Avakian y era o parecía más consecuente finalizando la década del 70 del siglo pasado, específicamente en el año 1979 cuando escribió sus “*Contribuciones inmortales de Mao Tsetung*”, incluso en 1978 en su “**La pérdida de China y el legado revolucionario de Mao Tsetung**”. Por esta razón consideramos que bien cabe aquí el concepto de “**Renegado Avakian**”, el mismo que Lenin utilizó en su momento para referirse a Kautsky, denunciando su cambio de bando, su liderazgo nefasto y su responsabilidad en la bancarrota de la Segunda Internacional. La analogía bien cabe: el renegado Avakian, su paso a las filas del liberalismo posmodernista y su responsabilidad en la bancarrota del Movimiento Revolucionario Internacionalista.

En el pasado, destacábamos de Avakian el uso de un lenguaje escrito sencillo, ameno, coloquial y fácil de entender para las masas básicas, aunque nos sorprendía, sin embargo, que las organizaciones políticas que en Colombia lo respaldaban (que al día de hoy siguen siendo las mismas, e igualmente ahora defienden la “*Nueva Síntesis*”) se destacaran precisamente por lo contrario: por el uso de un estilo y un lenguaje acartonado, denso, dogmático y de difícil asimilación para las masas básicas. Ahora nos sorprende, también, que quienes dentro del MC nacional vienen respaldando las tesis de Sol Rojo y el MPP (Movimiento Popular Perú), sean precisamente aquellas organizaciones que, en este país, tanto en la teoría como en la práctica, han atacado la tesis de la construcción del Partido MLM militarizado y la concepción de la guerra popular prolongada.

Por lo visto, todo parece indicar que el actual alineamiento o reagrupamiento en el seno del MCI es temporal y se hace exclusivamente sobre la base del deslinde con el PCR EU, Avakian y su “*Nueva Síntesis*”; pero la lucha de líneas en el MCI de seguro continuará, y generará nuevas depuraciones y reagrupamientos.

Al interior de nuestra Organización partidaria no podemos seguir ausentes de este debate internacional. No podemos seguir menospreciando la lucha ideológica internacional y esperamos que esto no sea interpretado como que “*debemos volcarnos todos en ésta, y sólo en esa dirección*” y en esa tarea como *exclusiva*; dedicándonos de lleno sólo a ello a costa del desarrollo de nuestra propia construcción ideológica, política y orgánica. Por el contrario, hay que ligar lo uno y lo otro dialécticamente como lo hicieron Marx, Lenin y Mao. Debemos, pues, esforzarnos en el trabajo político y organizativo, rescatando, desarrollando y desplegando la herencia del MLM, para trabajar a la par en ambos sentidos: poniéndonos a la altura de este debate ideológico internacional y elevando nuestra práctica en el desarrollo de la revolución en nuestro propio país, para refrendar, con la praxis revolucionaria, nuestra postura ideológico-política.



¡ORGANIZAR EL CLAMOR DE LAS MASAS PARA LA TRANSFORMACIÓN DE LAS GUERRAS DE AGRESIÓN IMPERIALISTA EN VERDADERAS GUERRAS POPULARES!

¡CONSTRUIR EL PARTIDO MILITARIZADO ELEVANDO NUESTRA MENTALIDAD DE GUERRA Y PARTICIPANDO ACTIVAMENTE EN LAS LUCHAS DEL PUEBLO!

¡PASAR DE MASAS DESORGANIZADAS A MASAS POLÍTICA Y MILITARMENTE ORGANIZADAS!

Febrero de 2016

**PODER PROLETARIO
Organización Partidaria
Marxista Leninista Maoísta**

